



AÑO XXIX es NÚMERO 6

Barcelona 15 de Junio de 1897

Nuestro credo

II.

Fenómenos físicos

(Continuación)

d) *Impresión de huellas humanas sobre arcilla ú otra substancia apropiada, aunque esté encerrada en una caja clavada y sellada, sin detrimento del cierre ni de los sellos.*

«En una caja de madera, construída por encargo mío, de paredes resistentes, con cerraduras fuertes y dobles, pongo una porción de arcilla, que yo mismo amasé, dejándola suficientemente consistente para que no se deformasen las impresiones que en ella se hiciesen, cubriéndola después con una hoja de papel blanco. Cierro la tapa y echo la llave, que guardo en mi bolsillo, haciendo lo mismo con la de un candado, que, para mayor seguridad mía, apliqué á la caja. Así preparada ésta, la coloco á distancia variable de la médium, sin que nunca esté más cerca que á 50 centímetros, ni más distante que á 2 metros. Las manos de la médium están sujetas por las mías, y sus pies vigilados; la experiencia ocurre á la luz debilitada de un mechero de gas. Al poco rato unas veces, y otras después de mucho tiempo, comienzan á manifestarse síntomas precursores del estado en que entra Eusapia cuando va á producirse un fenómeno intenso: hipo, bostezos, sollozos, llanto en ocasiones y gritos agudos; se retuerce desesperada, presa de convulsiones, llena de espuma la boca, apretados los dientes, contraída y deformada la cara, vueltos hacia arriba, inmóviles é insensibles los globos oculares, dilatadas las ventanas de la nariz, llena la frente de un sudor frío, y tan hiperestesiados todos los sentidos, que el menor ruido la molesta y es necesario vendarla los ojos para que no la dañe la luz que alumbra el gabinete. Si la tocan los dedos, se lamenta y dice que siente como si se la quemara con un hierro.

Suele suceder que en este período se produzca el fenómeno, ó que desaparezca esta fase para dar lugar á otra en que Eusapia queda letárgica en tal grado, que hay momentos en los que parece que la vida de la médium se ha extinguido y está su cuerpo inanimado. Pasados algunos segundos, se despierta de un modo brusco, y dice: *¡E fatto!* (¡está hecho!) Y en efecto, abierta la caja y separado el papel que cubre la arcilla, y que está intacto, se ve en ésta un hueco, que es la forma de una mano, de una cara, ó de ambas, perfectamente detalladas. ...»—(ACEVEDO: *Los Espíritus*, t. II, pág. 248, y sig.)

«Hemos visto en la harina contenida en una fuente, la impresión de una mano, con todas las sinuosidades y surcos de la epidermis perfectamente marcados. Una impresión blanca, de igual forma, se produjo en la pierna derecha de un pantalón. Inmediatamente examiné las manos de Slade, apoyadas sobre la mesa y sentado á mi izquierda, y en ellas no hallé traza alguna de harina.

Comparadas, la impresión resulta producida por una mano mayor que la del médium.

En otra ocasión obtuve la huella de un pie sobre papel ennegrecido á la llama de petróleo de una lámpara común, pegado en una tablilla y colocada en medio de la mesa.

Después de la experiencia, á petición de mis compañeros, Slade se levantó, y descalzándose, mostró sus pies desnudos, que no ofrecían señal ó indicio de haber tocado el negro de humo. Su pie, medido, era cuatro pulgadas más pequeño que el marcado en la impresión.

Se me ocurrió variar la experiencia, y tomando una pizarra doble ó plegable, en cuyo interior había fijado dos hojas de papel ennegrecido, la puse sobre mis rodillas. Al poco tiempo sentí por dos veces una ligera presión, y abierta la pizarra, vi la huella de dos pies, derecho é izquierdo, observando en la de éste como particularidad digna de ser notada, que un dedo estaba completamente cubierto con otro, prueba de la compresión ejercida por el calzado, y detalle que no podía atribuirse al pie de Slade.» — (ZÖLLNER: *Transcendental physics*).

«A fin de asegurarnos de que no intervenía una mano humana en la producción del hecho fijamos sobre la mesa, y en el lado opuesto al de la médium, una hoja de papel ennegrecida con negro de humo, expresando el deseo de que la mano se imprimiera en el papel, que la de la médium quedase intacta, y que el negro de humo se transportase á nuestras manos.

Los doctores Schiaparelli y Prel sostenían las manos de la médium. Se apagó la luz, formamos cadena, y á los breves momentos oímos el ligero golpear de una mano sobre la mesa, anunciando el Dr. Prel que le habían rozado los dedos de la mano con la que estaba unida al Dr. Finzi.

Iluminada la estancia, encontramos algunas impresiones de dedos sobre el papel, y el dorso de la mano del Dr. Prel apareció teñido de negro de humo, no existiendo ninguna mancha en las manos de la médium.

Se insistió en la experiencia durante tres veces consecutivas, obteniéndose, en la segunda, la impresión de tres dedos sobre el papel, y en la tercera, la impresión de una mano izquierda.

Tanto en las últimas experiencias como en las primeras, aparecieron las manos de la médium completamente limpias, y las del Dr. Prel, ennegrecidas.» — (A. ROCHAS: *Exteriorización de la motilidad*, experiencias de Milán en 1892, pág. 60).

«Sabía, hace algún tiempo, que cuando se sumerge un dedo en parafina fundida y luego se enfría, se la puede despegar, y en el molde así formado, echar yeso y obtener, de este modo, una reproducción perfectísima del dedo. Dirigí á M. J. Hardy una carta en la que le informaba de que yo conocía un buen medio de obtener moldes, y le pedía autorización para asistir á las sesiones de Mme. Hardy y ensayar el obtener moldes de las manos de los Espíritus, que tan frecuentemente veían. Conforme á la invitación que recibí, me dirigí á su residencia, provisto de parafina y de yeso, y comenzamos nuestras experiencias, en cuanto terminamos nuestros preparativos...

Se colocó en el centro de la estancia una mesa grande, que se cubrió con un tapete de piqué y una funda de piano de modo que se evitase la luz tanto como fuera posible. Bajo la mesa se había colocado una vasija de agua caliente, en cuya superficie flotaba la parafina en fusión. M. Hardy, Mme Hardy y yo estábamos sentados en derredor de la mesa, teniendo nuestras manos encima en plena luz; no había más personas en la habitación.

Al poco rato, vimos un movimiento en el agua, y, según un mensaje obtenido por medio de golpes, Mme Hardy colocó sus manos á algunas pulgadas sobre la mesa entre la cubierta de piqué y la funda de piano, y recibió, á intervalos variables, moldes de quince á veinte dedos, cuya dimensión variaba desde el de un niño hasta el de un gigante; *la mitad de estos dedos son mayores que los de la médium*.

Reproducen todas las líneas de la piel las articulaciones de las falanjes, de una manera muy detallada. Se nos dijo que el mayor era el pulgar de Big Dick: es precisamente doble que el mío en el nacimiento de la uña, mientras que el más pequeño, con la uña perfectamente definida, un dedito torneado, no puede haber sido producido aparentemente por nadie más que por un niño de un año.

Estoy perfectamente seguro de que durante la obtención de estos moldes, la mano de la médium permanecía á unos 2 pies de la parafina. Muchos moldes estaban todavía calientes en el momento en que Mme. Hardy los retiraba de las manos que se los presentaban; alguna vez también tenía la parafina tan poca consistencia, que el molde estaba deteriorado » — (DENTON: *Banner of Light*).

e) *Producción de sonidos sin significación precisa, y con significación*

intelectiva, estableciendo una comunicación psíquica con el experimentador ó experimentadores y con la propia ordinaria conciencia del sujeto, unas veces en forma de golpes, cuyo agente no se descubre, en los muebles, paredes, techo ó suelo de la habitación, otras veces en forma de ruidos en el espacio sin cuerpos visibles ni palpables que choquen, otras haciendo sonar instrumentos de música con ó sin acordes armónicos, siempre sin contacto de ser perceptible.

«La mesa reclamó espontáneamente, por medio de un alfabeto convencional representado por golpes dados con una pata, que los Sres Limoncelli y Penta variasen respectivamente de sitio. Hecha esta mutación, indicó la mesa que se apagasen las luces.»—(ROCHAS: *Exteriorización de la motilidad*, Exper. de Nápoles en 1891, pág. 41).

«En la sesión del 6 de Octubre, colocamos una corneta detrás de la médium y de la cortina. A los breves momentos se oyeron algunas notas en la inmediación de nuestras cabezas, asegurando, los que estaban al lado de la médium, que el sonido no se percibió desde el sitio en que estaban situados. La corneta se encontró transportada sobre la mesa, en lugar opuesto al de la médium.»—(Id.: *Id.*, Exp. de Milán en 1892, pág. 63).

«En un ángulo del comedor que correspondía algo detrás y á la izquierda de Ochorowicz y Eusapia existía un piano, y como manifestásemos deseos de oírlo tocar, nos fué atendida la súplica.

Antes de producir ningún sonido, vimos perfectamente cómo el piano cambiaba de sitio, y aun el Dr. Ochorowicz vió el fenómeno, gracias á un rayo de luz, que partiendo de una rendija de la ventana, se reflejó en la superficie bruñida del instrumento.

Este fué abierto, y empezaron á oírse algunas notas graves; pero en el instante expresé en voz alta el deseo de que se tocaran á la vez las notas graves y agudas, lo cual fué inmediatamente ejecutado. Terminado este número de la sesión, púsose el instrumento en marcha, rozando con nuestros asientos; y acompañando á nuestra mesa de experiencias, que también se puso en movimiento, recorrimos algunos metros de la estancia.»—(Id.: *Id.*, Exp. de Roma en 1893-94, página 99).

«Repetidamente durante mis experimentos, he oído golpes suaves que se hubieran creído producidos por la punta de un alfiler; una serie de sonidos agudos como los de una máquina de inducción en pleno movimiento; detonaciones en el aire; leves ruidos metálicos; chasquidos como los que se oyen cuando funciona una máquina de frotación; sonidos que parecen como si se es-carbase; graznidos como los de un pájaro etc., etc.

Estos ruidos, que he comprobado con casi todos los médiums, tienen cada uno su particularidad especial. Con Mr. Home son más variados; pero por la fuerza y la regularidad no he encontrado á nadie absolutamente que pudiese compararse con Mlle. Kate Fox. Durante muchos meses he tenido el gusto de poder completar, en ocasiones casi innumerables, los variados fenómenos que tenían lugar en presencia de esta señora, y estos ruidos son los que particularmente he estudiado. Con los otros médiums es generalmente necesario, tratándose de una sesión regular, sentarse antes que se deje oír nada; pero con Mlle. Fox, parece que le basta simplemente colocar la mano sobre cualquier objeto para que enseguida se perciban en él sonidos ruidosos, como un triple choque, y á veces con fuerza bastante para que se oigan á través de varias habitaciones sucesivas.

Los he oído producirse así en un árbol vivo, en una baldosa de vidrio, en un alambre tendido, en una piel tirante, en un tamboril y en la butaca de un teatro. Mas aún: ni se necesita el contacto inmediato. He oído salir estos ruidos del suelo, de las paredes, etc., cuando el médium tenía las manos y pies cogidos, cuando estaba de pie encima de una silla, cuando se encontraba en un columpio suspendido del techo, cuando estaba encerrado en una jaula de hierro y cuando estaba desmayado encima de un sofá. Los he oído en los cristales de una caja armónica. Los he sentido en mis propios hombros y debajo de mis propias manos. Los he oído encima de una hoja de papel tenida entre los dedos por un cabo de hilo pasado por un ángulo de aquella hoja. Con el pleno conocimiento de las numerosas teorías que se han exhibido, sobre todo en América, para explicar estos sonidos, las he probado de todas las maneras que he podido imaginar, hasta

que ya no me ha sido posible dejar de convencerme de que eran perfectamente reales y de que no eran producidos por el fraude ni por medios mecánicos.

Aquí se impone á nuestra atención una cuestión importante: *Estos movimientos y estos ruidos, ¿los dirige una inteligencia?* Desde el principio de mis investigaciones me he convencido de que el poder que producía aquellos fenómenos no era simplemente una fuerza ciega, sino que los dirigía ó cuando menos estaba asociada una inteligencia: así los ruidos de que acabo de hablar se han repetido en número determinado de veces; se han hecho fuertes ó flojos á petición mía; han resonado en diferentes puntos; por medio de un vocabulario de señales convenidas de antemano, se han contestado preguntas, y se han dado recados con mayor ó menor exactitud.»—(CROOKES: *Nuevos experimentos sobre la fuerza psíquica*).

Recordaremos aquí que el origen del moderno Espiritismo, fué debido á esta clase de fenómenos.

(Concluirá)



Identidad del alma

El fundamento en que se basa la justicia, es la identidad del yo. Ni la pena ni la recompensa tendrían razón de ser sin esta propiedad del alma.

Y no sólo el yo es idéntico durante esta efímera vida, lo es también después de ella, y las religiones así lo han comprendido al imaginar paraísos é infiernos donde las almas reciban los premios ó castigos de sus obras.

Mas la identidad del yo no es una propiedad absoluta, como parece desprenderse de lo que enseñan las religiones; pues, al otorgar el mismo premio ó infligir el mismo castigo por siempre, claro es que se juzga que un espíritu será por siempre el mismo y con las mismas cualidades, sin que pueda tener lugar en él el más leve cambio ni perfeccionamiento; y esto lo conceptuamos absurdo, porque, aparte de otras razones de orden moral, está en contradicción con la ley del progreso y con las propiedades del alma.

Acaso no hay palabra que se preste más á la discusión que la palabra "identidad" según el concepto que de ella nos formemos; de tal modo, que con igual fundamento podemos aceptar que rechazar la identidad del yo, según el alcance que demos á esta frase.

Una vez admitido el origen y desarrollo progresivo del espíritu tal como lo hemos expuesto precedentemente (1), es fácil determinar lo que debemos entender por identidad del espíritu, valiéndonos para ello de la continuación del mismo símil.

La Biología nos dice cómo el cuerpo humano, lo mismo que el de todos los animales, se compone de numerosos órganos, cada uno de los cuales tiene vida propia, pero subordinada al todo de que forma parte, y cómo, para la conservación de la vida, estos órganos están en constante actividad, asimilándose los elementos nuevos que les son necesarios, que entran á formar parte del individuo, y desechando aquellos que ya están gastados y le son inútiles. Es, por lo tanto, nuestro cuerpo de hoy, el mismo, aunque no en absoluto, que el de ayer, pues tiene los mismos elementos. Mas como la reno-

(1) Véase la REVISTA de Mayo, artículo «Origen del alma.»

vación es incesante y continua, resulta que al cabo de algún tiempo, el cuerpo no posee ninguno de los elementos que tuvo anteriormente.

La Biología también nos dice cómo en esta renovación perpetua preside en cada individuo una fuerza especial en cuya virtud la asimilación se efectúa, de modo tal, que los nuevos elementos que entran á formar parte del ser, adquieren, aunque tampoco en absoluto, los mismos caracteres peculiares de los que sustituyen. Esta particularidad es la que hace que cada individuo conserve sus rasgos distintivos y diferenciales de los demás individuos, que es lo que constituye su identidad.

Como nuestro cuerpo de hoy es, con pequeña diferencia, el mismo de ayer, el de ayer el mismo del día anterior, y así sucesivamente, conservando sus caracteres peculiares, en este sentido relativo es como únicamente podemos aceptar la identidad; pero en sentido absoluto no, porque sabemos que nuestro cuerpo de hoy no conserva un solo átomo de nuestro cuerpo de otro tiempo.

Pues este mismo concepto y este mismo alcance hemos de formar y hemos de dar á la palabra identidad del espíritu.

Objetarás que el alma es inmateral, y que no constando de partes, no puede haber en ella cambio alguno, permaneciendo siempre la misma; mas á esto, la moderna Psicología ha de manifestar que el alma, como entidad particular, independiente y limitada, es un algo substancial al que rige la misma ley de progreso que á la entidad corporal, ley que vemos confirmada por la observación, pues aun fijándonos solamente en el brevísimo tiempo de una vida, ¿podemos admitir que el alma permanece siempre idéntica en sus modos de sentir, pensar y querer, sean cualesquiera los acontecimientos que la afecten? ¿No expresamos bien gráficamente el cambio que se va operando en ella, cuando, al recordar nuestro modo de pensar y de querer de otro tiempo, exclamamos: "¡si yo no me reconozco!" Y la transformación se hace más evidente si observamos al espíritu subir, á través de sus evoluciones, por la escala de su perfeccionamiento hasta llegar á ser alma humana.

En todos los momentos ha conservado su individualidad diferencial de los demás espíritus, es cierto; mas lo es también que en su progresivo desarrollo ha experimentado tales cambios en todas sus facultades, que nada es de lo que fué en lejana época.

Por eso creemos que es un error, y error fundamental del que derivan tristes consecuencias, la afirmación que generalmente se hace de que "el espíritu es siempre *el* mismo y *lo* mismo." La segunda afirmación la rechazamos por las razones anteriormente expuestas, y en cuanto á la primera, sólo en sentido relativo podemos admitirla.

Aunque no era necesario, diremos, sin embargo, antes de terminar, que si el cuerpo y el espíritu, en cuanto á su origen y desarrollo, están subordinados á una misma ley, con mayor razón hemos de considerar comprendido también dentro de esta ley al periespíritu, el cual pasa por las mismas fases y tiene el mismo perfeccionamiento de ambos, con los que guarda perfecta analogía.

Diego Barón Linares



Yatropsíquica

I



no he de describir los fundamentos ni los principios de dichas escuelas (el animismo, el vitalismo y el dinamismo físico-químico ó vital), por ser de todos bien conocidos, ya que son los que aun en nuestros días luchan, si bien que con poco entusiasmo, por fortuna, gracias á las tendencias positivistas que hoy dominan; pero, sin embargo, no puedo menos que consignar, que la lucha entre el animismo y el materialismo, es igual á las luchas filosóficas, entre los Jónicos y los Pitagóricos y Eleáticos, Platón y Aristóteles, es decir, entre el idealismo y el sensualismo, y todos sus derivados que no he citado en el transcurso de este trabajo por considerarlo innecesario para mi objeto. Por esto decía antes, *"la eterna cuestión; la misma canción de siempre."*

"Pero, señores, ¿por qué ha de continuar semejante lucha en plena época positivista? ¿Qué beneficios reporta la Medicina de las discusiones metafísicas? Ninguno; antes bien, creo que, sin que sea atacar los dogmas, puede afirmarse que la subordinación de todos los fenómenos de la vida al principio inmaterial llamado alma; como pretende el animismo, tiende á paralizar el progreso de las ciencias biológicas, porque quiere resolver mediante la invocación de la causa final, la interpretación de los fenómenos de la vida que no acierta ó no puede explicar, y que sólo el método analítico y experimental podrían conducir por el camino del verdadero criterio.

"Yo, señores, no niego el alma; muy al contrario, la debo admitir y la admito por la misma razón por la que creo en Dios. Al observar y raciocinar sobre la magnitud de la obra de la Creación, las leyes que rigen al Universo, leyes inquebrantables y eternas, no se puede menos que atribuir á la divinidad la causa final de todo lo creado; y por poco que reflexionemos sobre la gran superioridad del hombre respecto de los demás seres, superioridad debida á las dotes de inteligencia que en él brillan como rayo divino, no podremos menos que creer en una substancia simple que creada por Dios, debe regir al hombre en la esfera de la psicología y de la moral.

"¿Pero, para estudiar el organismo humano, y curar sus enfermedades, hace falta ocuparse en la metafísica y por ende en la existencia del alma?

"Ciertamente que no. Pues entonces dejemos en paz á la metafísica en las regiones del espiritualismo, y hagamos objeto de nuestros estudios al hombre, considerándolo como ser organizado y susceptible de enfermar, y al paso que haremos algo provechoso para nuestros semejantes, evitaremos que surjan doctrinas contradictorias, que sin reportar beneficio alguno á la Medicina, pongan en peligro las creencias y los dogmas, y quebranten la fe.

"Me diréis que estas disquisiciones derivan de la necesidad de formar el

concepto de la vida, término indispensable para conocer el de la salud y la enfermedad. Sí; concedido; pero esperad á formar este concepto en definitiva, cuando poseamos los más recónditos secretos de la organización, cuando lleguemos al determinismo absoluto, si es posible, de los fenómenos biológicos; cuando la terapéutica, en fin, pueda erigirse como síntesis armónica de los conocimientos médicos: y en el interin aceptemos que *la vida es la consecuencia de la sinergia entre todos los elementos constitutivos del organismo.*

“¿Os parece deficiente este concepto sobre la vida? Meditadlo bien y veréis que concilia todos los extremos; el particular de los seres organizados, el general del Universo, y, si queréis, hasta el dogmático.

“Con este criterio no es menester invocar, para la formación del concepto sobre la vida, como causas eficientes, la acción de tal ó cual elemento material, de ésta ó de aquélla de sus propiedades físico-químicas, y recurrir al espiritualismo ó al vitalismo indemostrables, como se ha venido haciendo siempre, subordinando la definición de la vida, á la doctrina de las escuelas filosóficas que se profesen ó á las exigencias teosófico-dogmáticas.

“Los seres organizados viven, conservando la forma individual de su especie, en tanto se mantiene la sinergia entre los elementos constituyentes de su organismo y las funciones de esta sinergia derivadas; y enferman cuando por exageración de las funciones peculiares de la materia organizada, ocasionadas por las influencias cósmicas, ó por la acción nociva de los seres de las escalas inferiores (parásitos y fito-parásitos), etc., se pierde la sinergia, cuya pérdida puede ser transitoria, y por consiguiente reparable, ó total y definitiva, lo cual produce la muerte, ó sea la desaparición de la unidad individual, siguiendo la materia sujeta á las leyes generales del Universo.”

Así dijo, entre otras cosas, el Dr. Roquer Casadesús, en el discurso que leyó al entrar á formar parte de la Real Academia de Medicina y Cirujía de Barcelona, el 25 de Mayo del año que aún está en curso; y su ilustrado padrino en aquella recepción, el Dr. Bertrán y Rubio, contestó á tales extremos de la manera siguiente:

“El novel académico ha hecho profesión de fe católica, y yo le felicito por ello; que bien puede decirse que da muestra gallarda de viril energía quien siente la fuerza de sus creencias, y en público las confiesa y las mantiene, sin que sean parte á enflaquecer su buen ánimo falsos respetos humanos ó cobardes vacilaciones. Pues bien, por lo mismo que el Dr. Roquer se coloca franca y desembarazadamente en el terreno firme de la ortodoxia, era natural que hubiese comenzado por considerar al hombre primitivo como lo que en realidad fué después de su existencia paradisiaca: un ser *caído*, un ser sobre quien cargaba la doble pesadumbre de la culpa y del castigo, si bien templada la crudeza de la pena por la promesa de la redención. Pero, caído y todo, el hombre del Génesis no es el hombre de Darwin; no es la resultante de interminables evoluciones transformistas; es el tipo de una especie superior; la obra maestra de la Creación, el hijo del Creador hecho á imagen y semejanza de su Padre. Si pierde por su primera falta la soberanía que se le otorgara:

“Si el Rey universal de lo creado
es el doliente Rey de la desgracia,”
y se ve reducido á la misérrima condición de tener que ganarse el pan con

el sudor de su rostro, y se siente agobiado por las enfermedades y la muerte, no por eso dejan de lucir en su frente destellos divinos de aquella inteligencia que le fué infundida para que ejerciera dominio sobre los brutos de la tierra, los peces del mar, y las aves del aire; para que se deleitase en la contemplación de la innarrable hermosura de la Naturaleza, y entonase un himno ferviente de gloria, sublime canto de adoración en el grandioso *Hosanna* al Dios de las alturas.—No, el *hombre caído* no es el hombre *incipiente*, cuyas facultades psíquicas *embrionarias* se van desarrollando paulatinamente excitadas por el estímulo de las impresiones exteriores; es el hombre con los sentidos y las potencias del alma ya formados y completos, ó, si preferís que hablemos á lo naturalista, el animal racional con todas las cualidades y propiedades físicas y psicológicas que específicamente le caracterizan y diferencian.—Lo *incipiente* en las primeras edades no es el hombre, sino la ciencia, es decir, el producto, el resultado útil del trabajo del entendimiento que, con rudo trabajo, tropezando y cayendo mil veces, tiene que abrirse paso á través del tiempo y de la obscuridad de lo ignorado. A medida que se va sabiendo algo, crece el ansia de saber más; y, de tanto en tanto, el hombre (que guarda siempre en lo íntimo de su ser algo de la soberbia del ángel rebelde), llega á formarse la engreidora ilusión de que sabe todo lo que se puede saber. Y, si reunido el primer manojo de verdades, logra levantar sobre ellas el andamio de un *sistema filosófico*, no es raro que pretenda ejercer *patronato*, cuando no *feudo y dominio*, sobre todo el territorio intelectual que descubre desde la cima de su científica maquinaria.

“Lo que no acierto á comprender, por más que lo procuro, es en qué pueda ayudar al progreso de la Medicina el eliminar del estudio del hombre la noción del alma, como significa el Dr. Roquer cuando dice: “.....para estudiar el organismo humano y curar sus enfermedades, hace falta ocuparse en la metafísica y por ende en la existencia del alma? Ciertamente que no.”

“Distingo, Sr. Roquer.—Para estudiar el organismo humano *solo*, no; para estudiar al hombre *completo*, sí; para curar sus enfermedades, también.

“He dicho, ya hace tiempo, y por ahí debe de andar en letra de imprenta, que el hombre está constituido por dos elementos que, no embargante su antagonismo, viven en estrechísimo consorcio durante unos cuantos años, y cuyos inextricables lazos no pueden romperse ni desatarse sin que desaparezca la personalidad humana. Dualidad que nos parecería inverosímil á no estar con ella tan familiarizados que, á pesar de ella y en ella misma, tenemos conciencia neta de nuestra *unidad individual*. Cada hombre *se siente él* en cada una de las partes de su organismo, y *se siente uno* en medio de la multiplicidad de las facultades de su espíritu; pero no se siente *él completo*, ni en estas facultades ni en aquellas partes, sino en el conjunto de las unas y las otras, y en el enlace de ambas sustancias material y espiritual que integran el *total* hombre.

“El *cómo* lo integran, no lo sabemos; el *hecho* de la integración es evidente, y los resultados de ella palpables por experiencia simple y continua, aun habiendo de por medio lo misterioso, indemostrable é inaveriguable del íntimo mecanismo del *complexus* funcional psico-orgánico.—Y en fuerza de la lógica y en virtud de la cotidiana observación, admiten los sabios, conformándose en esto con el sentir del vulgo, que uno de los más evidentes efectos del susodicho *complexus* funcional, es lo que pudiéramos llamar *re-*

truque del organismo sobre el espíritu y del espíritu sobre el organismo; de suerte que no hay sacudida del cuerpo, siquiera sea de mediana intensidad, ni en lo psicológico ni en lo patológico, que no vaya á repercutir sobre el alma; ni conmoción de ésta, ora normal, ora morbosa, que no influya sobre aquél. La repetición de estas recíprocas repercusiones puede ser tan intensa que determine *fijsa*; ó tan frecuente que constituya *continuidad*; y en uno y otro caso producirá *estado*, es decir, *modo de ser permanente*.

“Ahora bien: ¿no vislumbra el Sr. Roquer cómo una pasión del alma, con ser *modalidad espiritual*, puede acarrear una enfermedad del cuerpo, esto es, *lesión material* de órgano, de aparato y por ende alteración funcional, y cómo una avería de nuestro organismo corpóreo es muy capaz de suspender, torcer ó truncar el ritmo de las facultades psíquicas, y anular ó desviar la directriz de su resultante?—¿Por qué, pues, prescindir del alma al estudiar médicamente al hombre, cuando sin ella desaparece el *sujeto clínico* y queda sólo el *sujeto necrópsico* destinado al estudio del anfiteatro y de la sala de disección?

“Déjenos el Dr. Roquer á los que, además de creer en el alma que S. S. cree, la estimamos como factor importante en la psicología y en la patología humanas; déjenos que procuremos estudiarla en las manifestaciones fenoménicas de sus facultades por medio del organismo, ya que no sea posible (ni siquiera necesario para nuestro objeto), conocerla en su esencia; y permítanos además que utilicemos la excitación de aquellas facultades, de cien diversas maneras, como otros tantos recursos terapicos de incontestable y práctica utilidad.”

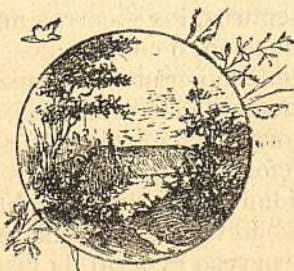
Hasta aquí el Dr. Bertrán y Rubio.

De su escrito, se colige á simple vista cuán distinta es su opinión—en cuanto á doctrina médica—de la de su apadrinado; y se ve del mismo modo que uno y otro acatan ciertas hipótesis—aunque sean deficientes—por ignorar haya otras que expliquen mejor los hechos á que aquéllas se contraen. Casi hay que resistirse á creer este supuesto, que, no obstante, se comprueba con los párrafos transcritos, y el olvido en que han tenido las modernas experiencias dentro de la psico-física.

No somos autoridad, ni tenemos competencia, para oponer nuestro juicio al brillantemente expuesto por dichos dos Académicos; sin embargo, si somos fieles intérpretes del credo que profesamos, y si exponemos sus luces, lo mismo en biología que en fisiología-psicológica, es posible que lleguemos á presentar una hipótesis, basada en la observación, que resuelva cual ninguna los problemas aun velados en la ciencia antropognósica.

Intentaremos hacerlo en números sucesivos.

QUILOGO.





El Espiritismo

EN LOS ASUNTOS DE TEJAS-ABAJO

VI



L Espiritismo quiere implantar en la tierra el reino de Dios y su justicia, no por medios fantásticos, sino con los medios más positivos.

Todas las sanas tendencias de la época concurren por distintos caminos á este fin: el de aclimatar en nosotros mismos la fraternidad y la solidaridad.

Surgen por doquier instituciones civilizadoras, emancipadoras, filantrópicas, ó de fines morales ó científicos. Lo vimos prácticamente, cual inmenso borbotón, en la Exposición Universal reciente, que dió acogida á la Economía Social. El triunfo avanza rápidamente. La Palingenesia se multiplica en infinitas ramas. Una de ellas, el Socialismo, la Economía Social ó Sociología, nombre de mero bautismo con que lo viejo se aclimata entre las preocupaciones académicas y gubernamentales, por el estilo del cambio de etiqueta que con el Magnetismo y el Espiritismo introducen los flamantes sabios del Hipnotismo y la Sugestión, presenta un cuadro maravilloso. Las heterodoxias socialistas son numerosas, pues que cada hombre tenemos grado diverso de cultura. Sin embargo, convenimos en lo fundamental.

No hay que asustarse, ante todo, de la palabra socialismo, cuando lo vimos bien radical en los orígenes cristianos; cuando los gobiernos le apoyan con informaciones; cuando un emperador contemporáneo le quiere dirigir y realizar; cuando las cátedras de Economía política oficial predicán la Asociación, que siempre fué su esencia; ó cuando Obispos y Papa no pueden menos de recomendar la cooperación y mutualidad, como elementos de salud colectiva, gérmenes de que son deudores á todos los reformistas sociales de los siglos. El progreso y la verdad, leyes naturales, se imponen por su fuerza divina, y no hay matraca que resista su vigoroso empuje... Prosigamos esta interesante materia. Hay varios socialismos: el pedagógico, el de asociación libre para los seguros, los socorros mutuos, y las cooperaciones de crédito, consumo, producción, ó combinados; el gubernamental y legal debido al sufragio; el socialismo cristiano avanzado; el semi-eclésiástico dirigido por los representantes de las religiones; el de resistencia á los abusos del capital, previa la organización de *Cajas de resistencia*, como en las Trades Unions; el de reformas agrarias, libres, ó políticas; el industrial; el economista de sociabilidad progresiva; el político-revolucionario; y algunos más, que ignoramos. Todo viene á ser una misma cosa, que busca las garantías de la vida, el progreso general, la justicia en las relaciones, la Asociación y la Solidaridad, síntesis del asunto.

VII

En las grandes concepciones de los tiempos corrientes, hay una tendencia de organización futura del Arte, el Trabajo manual y científico, el Derecho, la Moral, la Religión, las Ciencias y demás esferas. En este racionalismo nos elevamos cien codos sobre las religiones tradicionales.

En los aspectos de la Asociación-agrícola-industrial-doméstica, la Habitación societaria, el Análisis de la civilización, y otros detalles, hay modelos prácticos dignos de estudio é imitación, que pueden contribuir poderosamente al esclarecimiento de la razón libre-pensadora y eclético-armonista. Por ejemplo, el Familisterio de Guisa, en lo relativo al progreso pedagógico, y el económico-cooperativo.

Aparte de los errores del Socialismo, hay en él profundas y trascendentes verdades. Pueden variar las escuelas dividiéndose según sus aspectos ó sus procedimientos, ó diferir en detalles; pero todas están conformes con los fines cristianos.

Podemos decir que la *Ciencia de la Asociación* está hecha por criterio colectivo; sólo falta plantear con claridad los principios comunes; separar lo sectario y contrario á la solidaridad universal; suprimir errores y sofismas; y relegando á un lado lo que no haya salido del dominio de la utopía y no haya llegado á verdad práctica, por sus propios partidarios; sumar las fuerzas en lo común y general *universalizable* en el sentido integral de esta palabra; es decir, que como verdadero, esté conforme con los atributos de Dios, y como de Ley Natural, sea aplicable á todos los hombres, sin distinción de partidos ó razas.

Porque sin esto no se sale de lo sectario ni del privilegio; y privilegio negro, ó privilegio rojo, es igual.

LA SOCIOLOGÍA EXPERIMENTAL es, pues, la base firme de la moral y de la ciencia social, que hablan con *hechos*. Este es el *carácter positivista* del siglo, y está bien acordado así; porque la experiencia histórica demuestra que los sistemas necesitan ser ensayados previamente para demostrar su bondad, antes de sufrir una aplicación extensa. Esto también se relaciona con la imprescindible necesidad de adquirir el hombre nuevas aptitudes mutualistas y cooperativas en la nueva vida solidaria. La ciencia en manos del ignorante sin experiencia, es como una máquina entregada al que no la ha visto en su vida. Por lo demás, todos estamos conformes con el desarrollo físico, intelectual y moral; con el engranaje asociacionista, verdadera salvación de todos, y lo único conforme con el espíritu cristiano.

Los intereses en guerra insolidaria, son la ausencia completa de toda moral.

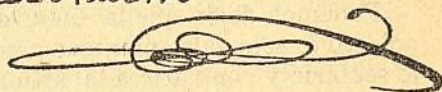
VIII

No llegará todo eso sino destruyendo antes en nosotros el ocio, la ambición, los celos, los odios, el orgullo, el egoísmo, todos los vicios; y haciendo brotar las virtudes.

Y como la armonía terrestre á que marchamos, no puede divorciarse de la celeste, de la cual es una pequeña colonia; y de ella han de recibir los hombres, siempre, las más altas enseñanzas; el Espiritismo viene como coronamiento y medio de todo, con un cuadro de Leyes Morales Superior; con desbozos grandiosos de la Solidaridad Universal y los Destinos futuros en el mundo y fuera de él; y con los instrumentos más positivos de regeneración, aliando religión y ciencia. En estos terrenos no es posible sobrepujar al Espiritismo, por la fuerza misma de las cosas, y la naturaleza íntima de

las leyes naturales; sin que esto sea debido á ningún mérito de los hombres. No somos los espiritistas conquistadores de conciencias ajenas: somos conciencias conquistadas por la belleza y grandiosidad de una idea sublime, y sólo queremos hacer á nuestros hermanos partícipes de una felicidad y de una ciencia, que explican las leyes de Dios. Las palingenias no podrán prescindir del Espiritismo: estamos seguros de ello. Tales son las condiciones capitales del Espiritismo, como pueden verlo los que sin pasión le examinen y no le reduzcan á un conjunto de fenómenos, sino que descubran su esencia, sus tendencias, y los deberes que impone al hombre, no por coacción, ni por temor, ni por fe ciega; sino por la libertad más amplia, por la eflorescencia de virtudes espontáneamente surgida dentro de sí mismo, mediante la reforma moral y la cultura científica, en sus aplicaciones individuales y sociales.

Mamuel Navarro Arrillo.



Coloquios con mi amado hijo

VI.



y mamá! ¡vengo afligido!

—¿Qué te pasa, hijo del alma?

—Acabo de ver un cuadro de los tintes más oscuros. Una madre, tan amante como tú posiblemente, se mesaba los cabellos y se deshacía en llanto ante el cuerpo mutilado de una niña, que decía ser su hija, y á la que ha dado la muerte un vehículo, dividiéndola en dos partes.

—¡Ah! ¡Qué horror!

—¡Si lo vieras, madre mía!...

—Lo comprendo: la intensidad del cariño que me inspiras, me dá la medida exacta de lo que debe sufrir aquella angustiada madre.

—¿Y la niña? ¡Pobrecita!...

—La niña... ¡sábelo Dios!

—¿Crees tú que no ha sufrido?

—Nada de eso: no termina una existencia de modo tan violento, sin que reciba el espíritu muy tremenda sacudida.

—Entonces...

—Quise decirte que no podía apreciar el dolor que habrá sufrido, que acazo aun esté sufriendo, porque nuestra comprensión queda reducida á cero en lo que no conocemos.

—¿Es decir que tú sospechas que puede sufrir aún?

—Nada de extraño tendría.

—No lo acepto. Siendo, como era, una niña, es lógico suponer que ningún horrendo vicio empañara su conciencia, y en tal caso, debe de estar en la gloria.

—¡Fascinadora ilusión! Siendo, como era, una niña, podía ser pecadora

como cualquiera mujer encanecida en el vicio, ó como cualquier tirano ó execrable criminal. ¿No te acuerdas de lo que te llevo dicho respecto de nuestra vida en el tiempo y el espacio?

—Lo recuerdo; pero se hace repulsivo imaginar que en aquel cuerpo de arcángel, pudiera anidarse un monstruo.

—Poco á poco: no llevo mis presunciones al extremo que tú crees; no digo que fuera un monstruo el que animó aquella niña; digo, sí, que pudo serlo, á pesar de la inocencia que para ti presuponen sus cuatro, seis ú ocho años.

—El suponerlo tan sólo, ofende los sentimientos.

—Me complace, hijo querido, que te encuentres tan dispuesto á usar de benevolencia para con tus semejantes, y te excito á que prosigas así; pero esto no es un obstáculo al *posse* que te insinué, ni éste merece el reproche que acabas de dirigirme.

—En esta parte, mamá—y perdóname que insista—prefiero admitir un cielo para la inocente niña de que venimos tratando, que no esos renacimientos de que me has dado lecciones. Al menos es más poético.

—Te equivocas grandemente. ¿Qué es el cielo? Un lugar donde las almas —así reza el Catecismo— están contemplando á Dios y extasiándose en su gloria. ¡Absurdo de todo absurdo! Según la propia doctrina, Dios es el Ser absoluto, y en tal caso, ¿cómo puede contenerse *todo entero, constituyendo unidad*, en un lugar limitado donde existen muchas almas, otras tantas unidades, contemplando su grandeza y extasiándose en su gloria? ¿Ni cómo poder las almas, que son de suyo finitas, contemplar de *vis á vis* á lo infinito? Colócate tú, hijo mío, en el punto que te plazca de la ciudad en que estamos, y dime si te es posible contemplarla por entero.

—Desde luego no podré.

—Pues repara que esta ciudad es muy poco comparada con España, mucho menos comparada con Europa, no admite comparación con el mundo que habitamos, y se borra por completo ante el sistema solar. Sin embargo, todo ello es limitado, circunscrito y de un tamaño menor que un grano de fina arena comparado con los mundos y los soles que forman la vía láctea; y esta vía dista tanto de ser infinita en sí, como la leve molécula que se agita en el ambiente. ¡Considera, por lo tanto, si es posible ver á Dios, como tú me ves á mí, en ningún lugar ni tiempo!

De otra parte, ¿dónde está el cielo soñado, con sus angélicos coros y sus legiones de santos, que tú crees tan poético? En verdad, en parte alguna. Y mira qué coincidencia: sin pensar, vamos á entrar en estudios astronómicos.

“La creación se compone de un número infinito de universos distintos, separados unos de otros por los abismos de la nada.

“Podríamos dirigirnos hacia abajo, á la izquierda, á la derecha, hacia adelante, hacia atrás, y fuera cual fuera el sentido en que marchásemos, nunca ni en ninguna parte encontraríamos frontera alguna.” Así dice el atildado Flammarión en su incomparable obra *Urania*; y en efecto, los estudios astronómicos demuestran que en el Cosmos no existen alto ni bajo, ni límites, ni fronteras: sino espacio, ¡el interminable espacio!

“Una multitud de soles, rodeados, como el nuestro, cada uno de su familia, de la cual son focos y lumbreras, flotan del mismo modo en todos los puntos de él: esos soles son las estrellas de que están sembradas las praderas de los cielos. A pesar de la apariencia causada por la perspectiva, in-

mensas distancias separan todos esos sistemas del nuestro; distancias tales, que las cifras más elevadas de nuestra numeración apenas pueden expresar las más cortas.

“A pesar de estos intervalos tan prodigiosos que los separan, esos soles son en número tan considerable, que su enumeración sobrepuja también á todos nuestros medios de expresarla: ¡los millones unidos á los millones no llegan á contar su multitud!...

“Elevándose sin cesar más allá de los cielos, atravesando las playas lejanas de ese océano sin límites, descubrirá siempre un nuevo espacio y siempre se ofrecerán nuevos mundos á su ávida investigación... los cielos sucederán á los cielos, las esferas á las esferas... detrás de los desiertos de la extensión se abrirán otros desiertos; después de las inmensidades otras inmensidades... y aun cuando viajando sin descanso durante siglos con la rapidez del pensamiento, el alma perpetuase su vuelo más allá de los límites más inaccesibles que la imaginación puede concebir, allí mismo se abriría ante su vista el infinito de una extensión inexplorada...” (1)

Tan cierto es esto, hijo mío, que sólo nuestro sistema, compuesto de siete mundos, como sabes, ocupa ya en el espacio una extensión ilmensísima. Desde Neptuno hasta el Sol, una bala de cañón dirigida en línea recta, y salvando la distancia con igual velocidad en el punto de su origen que en aquel de su destino, tardaría en recorrerla 84 años y medio.

— ¿Y qué distancia recorren los disparos de cañón?

— En un segundo de tiempo, 400 metros justos.

— Luego de Neptuno al Sol...

— Media la enorme distancia de 4.440.000.000 de kilómetros, esto es, lugar bastante para poder colocar uno tras otro 348.719 planetas como la Tierra, separados entre sí por más de 70 metros.

— Son sorprendentes, mamá, esas cifras tan enormes.

— Y sin embargo son nada comparadas con las de la nebulosa de la cual formamos parte, en la que se han calculado unos dieciocho millones de soles como el que ves.

— ¡Jesús!

— Agrégale á cada sol su cortejo de planetas, y piensa que en el espacio son muchas las nebulosas que se han podido apreciar, no obstante nuestra pobreza de medios de observación, y calcula, si es que sabes ó te atreves, dónde va á parar el límite de las tierras del espacio, tras el cual sea posible poder colocar tu cielo, circunscrito, desglosado del conjunto, donde está Dios en su solio con su infinita grandeza y su absoluto poder, para que en él le contemplen las almas purificadas.

— No es posible, madre mía, abarcar con nuestra mente tan colosal majestad.

— Ciertamente no es posible, y por lo tanto, ¿puedes preferir tu cielo al cielo que aquí te indico? Tú confinás á las almas á un paraíso soñado, tan hermoso como quieras, pero al fin muy reducido, donde no hacen otra cosa que ver á Dios de presencia: yo les doy miles de miles, ó millones de millones, de mansiones celestiales, donde contemplan á Dios en sus efectos sublimes, y luchan, y se engrandecen, y se arroban en delicias debidas al propio esfuerzo; tú les privas del dolor, porque en tu cielo no cabe nada que turbe la calma: yo les doy triples dolores, para que por su acicate aprecien como

(1) Flammarión: *Maravillas celestes*.

es debido la bondad y la verdad, el placer y el desconsuelo; tú secas su sentimiento, sus afectos más sublimes, y separas sin congojas á los hijos de los padres, al esposo de la esposa, al hermano del hermano, porque entre el cielo y la tierra, ó entre el cielo y el infierno, no caben correspondencias de cariños maculados: yo les hago solidarios, les entremezclo en las lizas, les comunico en la fe y les brindo la esperanza de volverse á reunir en otro mundo mejor; con tu cielo, un abismo infranqueable separa al bueno del malo: con el mío, tiende la piedad un puente para que se abracen ambos; de tu gloria nadie viene á levantar al caído: de mi gloria corren todos á salvar al que naufraga... ¿Te parece aún tan poético el cielo de tus ensueños?

—No prosigas, madre mía: reconozco mi ilusión.

—Si que quiero proseguir, si no ahora, en otro instante: el estudio comenzado ha de arrojar mucha luz sobre tus perplejidades.

MARGARITA GIL.



Verdades amargas

TRAVESAMOS una época de letal indiferencia, de risible egolatría, de menguado exclusivismo, en que el *hoy* llena las mentes y hace presa en todos los corazones.

Se llama *positivismo* á este modo de vivir; á esta caja de Pandora repleta de escepticismos, ambiciones, desapegos, impudencias, venalidades, descocos, desenfrenos y bajezas, en que triunfa el más artero ó el más fuerte, y en que la virtud, la ciencia, la hidalguía y la justicia, han de mendigar apoyo del fanatismo y la crápula.

Ni aun se gastan ya caretas para encubrir las perfidias: ¿á qué santo? se va recto al objetivo sin reparar en los medios ni advertir qué queda en pos.

“*Con oro se logra todo; hagámonos, pues, con oro.*” Hed ahí el nefasto mote adoptado por los más en este mísero mundo: hed ahí la errónea máxima que casi todos admiten.

Y lo que no tiene réplica, es que en nuestra sociedad es ese aforismo cierto, irrefutable, digno hermano de la gran relajación que donde quiera se observa, como consecuencia lógica del desmedido egoísmo y la escasa buena fe de que se nutren los egos.

¡El ideal!... Necio empeño de cuatro monomaniacos, que no ven la poesía de las *reglas de interés*.

¡La familia!... Vil argolla, cuando no están de por medio las *reglas de compañía*.

¡La amistad, la abnegación, el decoro, el sacrificio!... Palabras, palabras huecas, que ni llenan el estómago, ni hacen inclinar el cuerpo al lacayo más servil.

Todo debe cotizarse: desde el apretón de manos y la fingida sonrisa, hasta el cariño de esposo y el amor santo de madre. Sólo así seremos ricos; sólo así tendremos oro; sólo así conseguiremos que se nos haga *justicia*, se nos tenga por *honrados*, se admire nuestro *saber*, se anhele nuestra *amistad*, se divulgue nuestra *alcurnia*, se aclame nuestra *largueza*, y desde oriente á poniente, la trompeta de la fama pregone nuestras *virtudes*...

¡Desdichados! Ese será *nuestro hoy*; ese el relámpago fúlgido que cegará nuestros ojos; ese el horrisono trueno que turbará nuestra mente. En el medio en que vivimos, nos dará poder, honores, respetos, lo que se quiera; pero no la paz del alma.

¡La paz del ALMA hemos dicho! ¡Como si alguien, al presente, pensase en esa señora! Es género averiado que *no se cotiza en bolsa*.

¿Y el *mañana*? Otra palabreja inútil: el *mañana* es un problema que no tiene aplicación en los *balances de caja*.

¡Ah!.....

No vamos, cual Jeremías, á llorar tanto desastre; vamos, si nos es posible, á señalar un remedio.

Hace falta un *ideal*. El hombre sin ideal, es como la flor de trapo: puede ostentar muchas galas, pero carece de esencia. No esperéis de su contacto nada que os haga esperar, nada que os haga creer, nada que os infunda alientos para empresas altruistas; esperad, sí, el estoicismo que congele vuestra sangre, que apague vuestro entusiasmo, que os revuelque por el cieno de las mundanas pasiones, en donde la ingratitud, los desapegos, bajezas é infamias de todas clases, hagan trizas vuestro corazón sensible. Donde no hay aspiraciones, ni aun reverdece la hiedra.

Mas para que haya *ideal*, es preciso que haya *objeto*; y el objeto más perenne á la vez que más conforme con nuestra naturaleza, es saber qué es lo que somos, y qué seremos mañana. Un idealismo abstracto, sin objeto y sin algo en que basarse, despista la inteligencia, derrocha las energías, y si es cierto no conduce á *nuestro positivismo*, tampoco sirve de nada á los progresos del *yo*: es sueño color de rosa que nunca pasa de sueño. A la inversa, si es un ideal concreto, subjetivo en sus tendencias y objetivo en sus premisas, tendiendo al conocimiento de nuestro ser y destino, y buscando la manera de traducir en acción su entelequia concepción, es un ideal fecundo, vivo foco de energías, imán de muchos espíritus, y azote del negligente que no va con el progreso. Puede así decirse de él, que es el sostén de las almas.

Ahora bien: ¿no es un *ideal concreto* el de nuestra sociedad? ¿No tiene el *subjetivismo* de alcanzar respeto, honores..., partiendo de lo *objetivo* de alucinar con el oro? ¿No se afana por traducir en acción su entelequia concepción? A primera vista, sí. Es semejante al amor que se alquila en los burdeles: se cubre con apariencias; pero atendiendo á su fondo, uno y otro se alimentan de presentes que no sacian su apetito. Lo primero que no tienen, lo mismo el amor venal que el ideal de la época, es el perfumado aroma de la propia abnegación. Acáparan para sí; no piensan en los demás. El pasado es pesadilla que no debe recordarse; del presente sólo atienden al momento; del mañana... el mañana carece de realidad. Luego les falta á los dos su esencia vivificante. Un ideal egoísta y un amor sin sacrificio, son sepulcros recamados con camelias: tan galanos en lo externo como en lo interno pestíferos.

El verdadero ideal, como indica la palabra, es el que bate sus alas en las regiones serenas de lo bello y verdadero que en sí contienen lo bueno, y posa su leve pie en los breñales terrestres, donde escancia las esencias del amor y la esperanza. Con éstos gana las almas y las lleva á la contienda subjetiva entre la sombra y la luz, lo pasado y lo presente, lo que eleva y lo que humilla, para que, compenetradas del efecto del contraste, desplieguen sus energías y traduzcan en acción su admiración y adhesión. De este modo se

hace práctico; de este modo es el mentor, al par que el compensador, de las heroicas acciones.

Urge, pues, que las conciencias abracen un ideal, que le presten vasallaje, que le consagren un culto. Hay que tener muy presente que la idea es semejante á la hoguera: da calor y resplandece en tanto hay quien la atiza: deja de prestar calor y de esparcir sus fulgores, cuando acaba el combustible y no hay quien lo renueve ni remueva sus cenizas. Si llega este último caso, los escombros son sudarios de los deliquios del alma.

Teniendo el hombre ideal, y siendo éste, cual se ha dicho, subjetivo en sus tendencias y objetivo en sus premisas, con la aspiración perenne de compenetrar el ser y sorprender el destino de los entes, y buscando la manera de traducir en acción la entelequia concepción—no se logra, desde luego, convertir la tierra en cielo; pero sí se hace más fácil el comercio fraternal, y sí se orillan obstáculos á la paz y bienandanza. No queremos suponer como arquetipo, para probar este aserto, el credo que profesamos: para el caso sirve igual una religión cualquiera, ó un sistema filosófico: la religión del Estado, por ser la más conocida, podrá servirnos de ejemplo. De profesarse sincera, ¿cabría el exclusivismo, con su cortejo nefasto, que al principio lamentamos? ¿Podría ningún católico, si se atuviera á su fe, olvidar lo que se debe al bien de sus semejantes? ¿No es la esencia de la doctrina cristiana, la adoración al Altísimo y el amor entre los hombres? Luego queda comprobado que el católico sincero en sus hechos y en sus dichos, sería un buen ciudadano; sería un hombre leal, compasivo, justiciero, amante de la verdad, ganoso del sacrificio, repudiador de la crápula, sostén del atribulado... ¿Y qué otra cosa precisa para la paz y concordia entre todos los terrícolas?

Más sucede,—y esta es la causa del mal—que si en el esoterismo el romanismo es muy puro, tiene su parte exotérica sumamente vulnerable. ¡Se compra el perdón de todo!, y la virtud que se compra, es virtud de lupanar que no satisface al alma, y menos la regenera. Por esto el fariseísmo es la nota culminante en el mundano concierto. Y conviene declarar que no es sólo el romanismo el simoníaco, sino que lo son cual él, tocante á su parte externa, cuantos credos religiosos se conocen, y muchas filosofías. No es de extrañar, por lo tanto, la extensión del egoísmo y sus consecuencias lógicas.

Dique potente á este vicio—lo volvemos á decir,—será conocer al yo en su esencia y propiedades, y modo de realizarse. Esta es la gran enseñanza que aporta el Espiritismo, no en artículos de fe, sino en síntesis perfectas de ciencia y filosofía, de moral y religión. Lo que afirma, lo comprueba por todos los medios hábiles. Fuera de sus enseñanzas, no se encuentra en parte alguna, que sepamos, una razón concluyente del por qué de cada cosa, comprobable, lo mismo por la inducción que por el hecho brutal. Ni aun algunas metafísicas que parecen similares, dan de sí las consecuencias que el Espiritismo da; ni las ciencias positivas, con todo y buscar del hecho las razones más recónditas, pueden dar de él la razón que nos da el Espiritismo.

Aunque sea á la ligera—los límites de un artículo no permiten otra cosa—daremos sucinta idea del modo cómo procede, para elaborar sus síntesis, el credo que profesamos; y si se tiene esto en cuenta, podrá apreciarse mejor el valor de que las dota.

Admite el Espiritismo, con la existencia de Dios, la existencia, preexistencia y persistencia del espíritu; su progreso evolutivo á lo infinito; su constante ligazón con el cuerpo espiritual ó periespíritu; la pluralidad de mundos habitables y habitados; la metempsícosis progresiva en toda clase de

ser; la comunión ó comercio entre *vivos* y *difuntos*; las recompensas ó penas, dictadas por la conciencia, en relación con las obras; y la solidaridad. Ninguno de estos principios, como dijo Allan Kardec, fué establecido *á priori*: todos ellos, á la inversa, han venido formulándose después de estudiar los hechos que á cada cual corresponden, y adquirir la convicción de que no eran explicables por las leyes conocidas. Por lo que respecta á Dios, se ve forzado á admitirle, aun cuando no lo comprenda ni defina, rindiéndose á la evidencia de que no existe un efecto sin su causa original; y notando que el efecto universal, si bien vario en accidente á lo infinito, es uno en cuanto á substancia, concluye por proclamar que la causa de ese efecto es por sí infinita y una, y esencia de cuanto es.—La existencia, preexistencia y persistencia del espíritu, su constante ligazón al periespíritu, y el progreso evolutivo á lo infinito de entre ambos, hubo de reconocerlo por la experiencia continua, que además de evidenciarlo en lo mental por las ideas innatas, en lo ético por los afectos, y en lo físico por la ley del transformismo, ofrecía solución á los múltiples problemas que estaban por resolver en los campos biológico, etiológico, fisiológico y psicológico, cuales son: el nacimiento y la muerte con las fases intermedias de la vida; distintas enfermedades, especialmente mentales, cuya causa era ignorada; los contrastes marcadísimos entre dos naturalezas al parecer semejantes; la anestesia, hiperestesia, sugestión, clarividencia y afasias de todo género; la obsesión, subyugación, personalidades múltiples y automatismo inconsciente, etc., etc.—La pluralidad de mundos habitables y habitados, es conquista que se debe á las ciencias naturales y físico-matemáticas, que han llegado á evidenciarla en todo cuanto es posible; la adopta el Espiritismo porque viene á completar su palíngenesia anímica, porque la encuentra conforme con la inducción filosófica, y porque así lo atestiguan los dictados de ultratumba.—Si todo aquello que es no puede dejar de ser, como se observa á diario, y si toda evolución presupone algún progreso, queda bien testificada nuestra idea transformista, ó sea la metempsícosis.—De igual suerte, si el espíritu no muere, y si doquier que se halle es preciso se revele con sus propios caracteres, tenemos ya una razón, meramente filosófica, que nos confirma en la idea del comercio inteligente entre *vivos* y *difuntos*; pero esta sola razón fuera de escaso valor si la experiencia continua no le diera su ejecución: hoy se sabe que los *muertos* abandonan sus sudarios para mostrarse á los *vivos* con su cuerpo espiritual, y revelar su existencia más allá de los sepulcros.—La conciencia es el juez inexorable que acompaña á cada uno en todo instante, y por lo mismo, es el que premia ó castiga, *con arreglo á su saber*, los actos libres del yo: mirada bajo este prisma, á la vez que se comprende que en todos no pese igual, nos da razón muy cumplida de varias anomalías en el orden psicológico.—Y, por fin, ¿no es precepto de moral universal, eminentemente práctico, el de solidaridad?

Claro está que estos principios, en el cuerpo de doctrina, tienen mayor desarrollo y perfecta adaptación á la vida individual y colectiva, sin separarse ni un ápice de su peculiar carácter científico-filosófico; y por esta circunstancia dan á conocer al ser en su esencia y propiedades, nos presentan su misión y su destino en el tiempo y el espacio, y nos hacen comprender las consecuencias precisas que lleva en sí cada acción. Luego, como queda dicho, componen un ideal de virtualidad bastante para conducir al ser en sus mayores progresos, y son un dique potente contra todas las pasiones de aquellos que en él se inspiren.

*
**

Sin embargo—se impone lo confesemos—no ha dado el Espiritismo los frutos que puede dar, ni aun entré los que lo aclaman. ¿Por qué causa? Porque no se le *conoce*: solamente se le *admira*. Se encuentra hoy en el período, por lo que hace á sus adeptos, de tener muchos *creyentes*, pero pocos *convencidos* y menos *compentetrados* de sus tendencias y fines. Por esto el espiritista, en su inmensa mayoría, suele ser el *hombre viejo* que describe el Evangelio; por esto se nota en él, escarbando su corteza, las mismas inconsecuencias, egoísmos, vanidades, desapegos y demás torpes insanias que en el conjunto social. No ha modelado su ser en el troquel de la idea, ni ha podido modelarle, por cuanto la desconoce.

Se pretende que es bastante, para obviar tal deficiencia, atraer á la moral despertando el sentimiento sin cultivar la razón. No lo creemos así. Para *sentir* de verdad, es preciso *conocer*; de otra suerte, no pasa de *sensación*—y sensación pasajera, y á veces vituperable,—el llamado sentimiento. La prueba nos la está dando nuestra manera de obrar. Tenemos siempre en los labios los preceptos de moral; somos, si se ofrece el caso, excelentes catequistas, y hasta puede suceder que nos pasemos de pródigos; pero mostrar con los hechos lo mismo que predicamos, y sostener con tesón, y aun á trueque de peligros, dentro de sus justos límites, el mote de nuestra enseña, eso sí que no lo hacemos. ¿Qué viene á decirnos esto? Que obramos sin rumbo fijo, que no tenemos conciencia, al menos como debiéramos, del valor de nuestras obras.

Verdades tan concluyentes á la vez que tan amargas, pueden muy bien atenuarse, en lo vulgar y corriente dentro del Espiritismo, diciendo que estamos lejos de ese grado de progreso que reclama la doctrina. Es verdad que estamos lejos respecto al *desideratum*; no es verdad, ni mucho menos, por lo que atañe á las sendas que nos conducen á él. El progreso—ya se sabe—tiene grados infinitos, y no hay nadie que no pueda asimilarse uno más, por lo menos, cada día. Luego resulta sofisticado, por no decir otra cosa, amparar nuestra flaqueza en nuestro escaso progreso.

Lo que falta—convenzámonos—es que amemos á la idea como amamos á lo propio, á lo encarnado en el alma, á lo que llena en el pecho y en la cabeza rebosa. Para esto es necesario *conocer* lo que *admiramos*, y traducir en acción nuestra clara concepción. Sólo así rendirá fruto el ideal espiritista, porque sólo así es posible que enardezca y que ilumine con sus rayos.

Quintín López

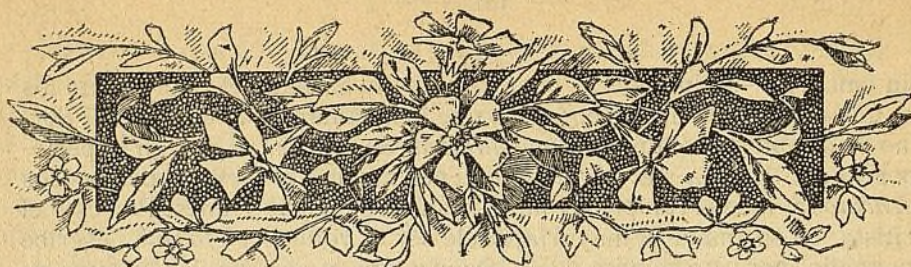


Pensamientos

Nuestra alma puede conocer el porvenir, lo conoce obscuramente, y es á consecuencia de la obscuridad de nuestra presunción por lo que no evitamos sus riesgos.

El pasado nos ilustra para lo futuro, y lo que llamamos presente, son los puntos del pasado y del porvenir que están más próximos.

¡Cuán hermosa es la esperanza!



Despedida

“Con este número, que termina el segundo año de existencia de *La Estrella Polar*, suspenderemos por tiempo indeterminado la publicación de nuestra amada revista. Dificultades insuperables de momento nos obligan á despedirnos con pena de nuestros lectores y amigos, así como de los apreciables colegas que nos han honrado con su benevolencia.

El fin de un trabajo corresponde al principio de otro superior; así es que no pensamos abandonar nuestra obra para entregarnos al descanso y á la inacción, enemiga de todo progreso; al contrario, continuaremos trabajando por la verdad y en el amor de todos los hombres, nuestros hermanos, con todo el esfuerzo que nuestra humana debilidad nos permita, y volveremos al palenque de la prensa periódica cuando sea conveniente y creamos que nuestro trabajo haya de ser fructífero.—LA REDACCIÓN.”

¡Otro más!...

Hace unos meses se dolía la REVISTA de la ausencia temporal é irremediable de un cofrade tan experto y tan antiguo como *La Fraternidad*; hoy tiene que lamentar que otro colega más joven, pero no menos experto ni digno de nuestra estima, abandone la palestra por no poder hacer frente á obstáculos de momento. ¡Triste condición la nuestra! ¿Estaremos condenados á presenciar el naufragio de nuestros caros amigos, para á la postre seguirles por consuntiva dolencia?

Que la prensa espiritista en nuestra España nunca vivió con holgura, es cosa que bien lo saben todos los que más de cerca han tenido que tratarla; pero que nunca, cual hoy, se ha visto tan preterida por sus propios corifeos, podemos asegurarlo sin temor á falsedad. ¿Por qué causa? Creemos que por la misma que ha arrancado de nuestra alma los lamentos consignados en páginas anteriores.

Lamentamos muy de veras el eclipse de *La Estrella*, muy digna de mejor suerte, y seguiremos luchando ínterin nos queden fuerzas. Si algún día no podemos proseguir, nos servirá de sudario el pendón que tremolamos hace ya veintinueve años.



Máximas

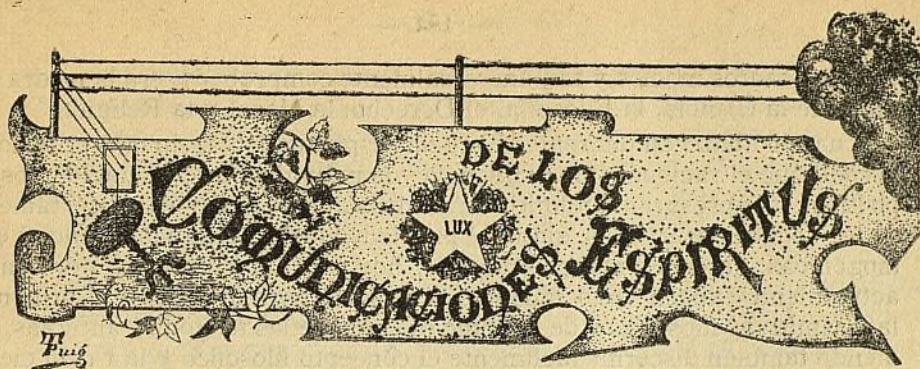
El que se orgullece con los inferiores, parece como que no es bastante superior cuando trata de elevarse más.

La mejor dicha es saber hacer la de los demás.

La humildad es el orgullo de los verdaderos grandes.

Muchos llegan á viejos en la edad; pero pocos en la cordura.

Ama como si hubieses de aborrecer, y aborrece como si hubieses de amar.



Médium sonámbulo T. S. E.

Aun cuando muchas veces, espíritus elevados han procurado fijar bien el verdadero carácter y tendencias del Espiritismo en esta primera forma de su manifestación, todavía no se ha llegado á comprender tan claramente como era preciso para encauzar los trabajos y los estudios. Las manifestaciones de los espíritus se han interpretado diversamente, y cuando de estas interpretaciones resultan opiniones contrarias, se atribuye á la libertad que los espíritus encarnados y desencarnados tienen para manifestarse sus opiniones conforme á su criterio individual y á su ilustración. De este modo no ha sido posible, ni será fácil, establecer los principios fundamentales de la Ciencia del espíritu, que muy acertadamente se considera como la Ciencia universal.

Los espíritus interesados en esta revelación de la verdad científica, han permitido que se produzcan repetidas manifestaciones, al parecer insignificantes, que frecuentemente no responden á los deseos de los evocadores, ni satisfacen á los espíritus que las producen. También se han obtenido numerosas comunicaciones puramente teóricas y alguna vez fantásticas, sobre el origen de los mundos y la sucesiva formación de los seres, en abierta oposición con los principios de la filosofía racional, que unas veces inspirados y otras deducidos estos principios, han contribuido á formar un cuerpo de doctrina muy superior científicamente considerado, y moralmente más justo y equitativo que los admitidos anteriormente por las Escuelas espiritualistas y racionalistas. Podéis observar cómo, desde que se comenzaron á recopilar las enseñanzas de los espíritus, interpretadas por la razón individual, habían de resultar marcadamente exclusivistas y con pronunciado carácter, según el criterio de los comentadores.

Hoy creemos preciso fijar bien los principios que han de ser base y fundamento de la ciencia, para que, entre el infinito fárrago de opiniones, no se confundan jamás los hechos positivos con lo que puede ser producto de conocimientos erróneos, de ideas exageradas ó de falsas y egoístas interpretaciones de los hechos.

Repetidamente hemos dicho (y sin que nosotros lo afirmásemos, la ciencia debe reconocerlo) que sólo por hechos reales y positivos puede constituirse y desarrollarse el conocimiento. El Espiritismo hasta ahora no ha traído otro conocimiento que la prueba inconcusa de la inmortalidad del alma. De este hecho, y de los conocimientos adquiridos por la investigación directa, ha podido idealizarse más ó menos racionalmente; pero todas estas ideas habrán de sufrir sucesivas modificaciones, á medida que se corrijan los resultados de la investigación por otros nuevos descubrimientos.

Todos los espiritistas pensadores reconocieron al principio que este he-

cho, por tantos medios y tan universalmente comprobado, era la piedra angular de la Ciencia, la Filosofía, el Derecho, la Moral y la Religión.

Cuando aparecen diferentes Escuelas espiritualistas, sin más criterio de verdad que el racionalismo de Escuela y la individual interpretación, los espiritistas se apresuran á admitir otras ideas que no se derivan directamente de los hechos observados, sino que provienen de las antiguas creencias cosmogónicas, entonces mal entendidas y hoy peor interpretadas, por cuanto actualmente existen conocimientos suficientes para investigar el origen de las primitivas filosofías y de los fundamentos de las teogonías antiguas, pudiendo también discernir fácilmente el concepto filosófico y la razón científica de las ideas, que á través del tiempo han ido descomponiéndose y elaborándose de nuevo para adaptarse á otras civilizaciones y á otras exigencias científicas.

Por nuestra parte, siempre os hemos manifestado que esta revelación era universal y había de manifestarse en todos los actos de la vida social y en todos los acontecimientos humanos y cosmogónicos; de suerte que lo mismo las clases menos instruídas que las más inteligentes, los constituídos en autoridad y los explotados por la fuerza, habían de participar de las nuevas conquistas científicas.

Añadíamos también que los acontecimientos se precipitaban, que la humanidad no seguiría los mismos rumbos que en anteriores períodos históricos, apareciendo y desapareciendo las civilizaciones mediante desoladoras conquistas y lamentables revoluciones; que ahora se trataba de una evolución general que había de arrastrar todas las instituciones que necesariamente habían de resistir y provocar revoluciones trascendentales, hasta que la verdad, el hecho afirmado por el Espiritismo, se universalice y desaparezcan inveterados errores; é importa poco, como ahora sucede, que se inventen interpretaciones distintas para explicar la naturaleza del espíritu en su infinito desarrollo y que se trate de acordar entre sí los principios filosóficos y religiosos mantenidos por diferentes sectarios de la idealidad, sin base ni fundamento racional.

Ya veis cómo nuestras predicciones se cumplen. En la esfera puramente experimental, se trata de investigar la existencia de un organismo incorpóreo, independientemente del cuerpo organizado. Como efectivamente ese organismo fluídico existe, el espíritu, desdoblándose del cuerpo, se manifiesta en la misma forma que el cuerpo mismo. No le llaman espíritu: es el doble, el fantasma del cuerpo. Algunas veces le creen múltiple y apelan al inconsciente, al sensitivo, á la animalidad, á la vitalidad, á todos aquellos fantasmas que los antiguos creían introducidos y actuantes en el cuerpo.

Seguirán las investigaciones; los sonámbulos hipnóticos ó magnetizados verán su doble ó su múltiple fantasma; se presentarán de varias formas; se obtendrán minuciosas descripciones, fotografías de grupos incorpóreos, pero con apariencias reales de formas humanas. Sobrevendrán multitud de interpretaciones; procurarán relacionar todos los descubrimientos anteriores para teorizar sobre estos hechos fundándose en la fuerza vital orgánica, nerviosa, sensitiva, en todo cuanto la ciencia positiva, sin investigación posible, ni análisis racional, quiera suponer: el hecho de la persistencia del espíritu será siempre la única verdad adquirida y demostrable.

Sin embargo, desde hace tiempo hemos afirmado que debe existir el Espiritismo constituído por los espiritistas convencidos, y más que convenci-

dos, predispuestos por sus aptitudes y conocimientos adquiridos, para que, constituidos en Sociedades y en grupos, reciban la inspiración de los espíritus que han de comunicarles ideas reveladoras, para que, á la vez que la ciencia avanza por todos caminos, encuentren en su seno refugio todas las almas atribuladas que han de ser el núcleo de las nuevas instituciones sociológicas y los centinelas del progreso y de la civilización de los pueblos.

Por eso interesa mucho que las ideas y las personas mismas no se confundan, porque no caben bajo la denominación genérica de espiritualistas ni de racionalistas; son espiritistas, en cuanto conocen y están plenamente convencidos de la comunicación y relación interespiritual en el universo, y son racionalistas estudiando y tratando de conocer el espíritu en todas sus infinitas manifestaciones.

Quería extenderme más sobre esto; pero lo indicado basta para haceros comprender la conveniencia de que, pocos ó muchos, los espiritistas verdaderos no se confundan en las Sociedades, en los grupos ni en los Congresos con los puramente teóricos espiritualistas, porque esta actitud evitará después tener que hacer largos deslindes en el campo de la ciencia y de la investigación.

Todo cuanto los espíritus han manifestado y cuanto sobre ello se haya escrito, es conveniente, porque influye en el desarrollo de las inteligencias, y porque tratándose de ideas especulativas, deben considerarse siempre opinables y susceptibles de ser modificadas por otras nuevas ideas. Una cosa es que un espíritu afirme que la comunicación es puramente directa é individual, y otra muy distinta es que los espíritus superiores os afirmen que existe la solidaridad de pensamiento como la solidaridad de las fuerzas. El hecho de la comunicación existe en todo caso: la verdad, la belleza y la perfección del raciocinio existen categóricamente en cada una de las inteligencias que, manifestándose solidariamente, expresan sus juicios particulares, con las diferencias de que con unos se aprende y con otros se enseña á generalizar el pensamiento.—Adiós.



De Víctor Hugo

SONETO

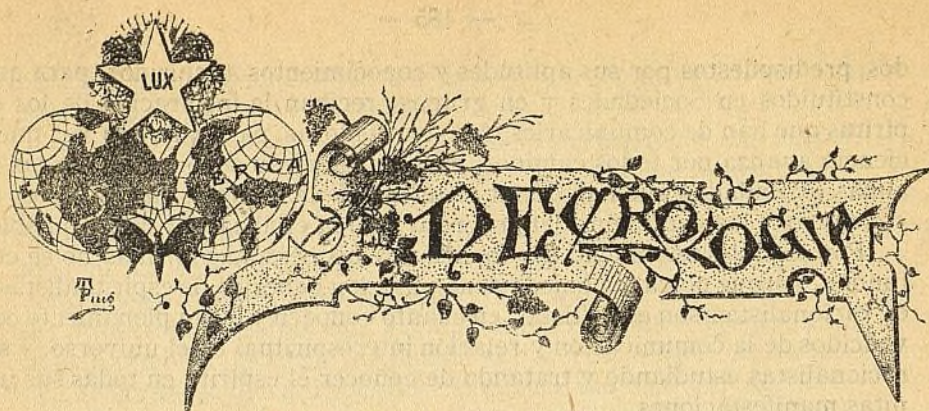
La triste expiación, la suerte dura,
dolor, carne, materia aborrecida,
encierran al espíritu en la vida:
son negra reja de prisión obscura.

Pero que cante paz la excelsa altura,
que el oriente blanquee, y en seguida,
dolor, carne, materia estremecida
vibrarán de la noche en la negrura

¡Ya no existe prisión, no hay ya destino!
Ya anhelando leer libro divino
alza el hombre su faz y al cielo mira.
Ya ve el alba, ya canta, ya no llora.
Ya en sus manos, doradas por la aurora,
¡hasta la reja se convierte en lira!

Salvador Tellés

Madrid, Abril 97.



D. Anastasio García López

En nuestro número de Mayo anticipamos la noticia de haber volado al espacio este respetable hermano, y prometimos que en el número presente honraríamos su memoria del modo que se merece. Cumplimos, pues, lo ofrecido.

¿Quién fué el doctor García López?

En el mundo de las ciencias y las letras, una lumbrera española; en política, un demócrata sincero; en Espiritismo y Masonería, un apóstol y un atleta.

Nació en Ledaña, pueblo de la provincia de Cuenca, el año 1824; hizo sus estudios—hasta los de filosofía inclusive—en la ciudad de Murcia, donde pasó los dieciocho primeros años de su vida; empezó en Madrid su carrera de Medicina y Ciencias filosófico-morales y políticas en 1842, y llevaba dignamente el birrete de Doctor en su cabeza desde hace bastantes años.

Hijo de padres muy católicos y educado en el seno de esa misma religión, mantuvo sinceramente esas creencias hasta que empezó sus estudios filosóficos; se hizo después materialista y panteísta; y habiendo presenciado y estudiado y meditado el alcance de algunos hechos medianímicos el año 67, se convenció de que la doctrina espiritista—á la que tan mal juzgara anteriormente—era digna de respeto y atención y otra cosa muy distinta de lo que él había pensado. Desde entonces hasta el día de su tránsito, fué, como hemos anticipado, un paladín y un apóstol de nuestra filosofía.

Imposible es consignar en estas páginas lo mucho que ha trabajado en pro del Espiritismo. Ha fundado tantos Centros, escrito tantos artículos, propagado y defendido de palabra tantas veces el ideal de su alma, que puede muy bien decirse estaba siempre en la brecha. Todo convencido espírita guardará grata memoria de este hermano, siquiera sólo recuerde que fué uno de aquellos cinco diputados que el año 73 propusieron á las Cortes españolas se incluyera, entre las asignaturas de la enseñanza superior, la del credo espiritista (1).

(1) La proposición presentada á las Cortes, estaba concebida en estos términos:

«Los diputados que suscriben, conociendo que la causa primera del desconcierto que por desventura reina en la nación española en la esfera de la inteligencia, en la región del sentimiento y en el campo de las obras es la falta de fe racional, es la carencia, en el ser humano, de un criterio científico á que ajustar sus relaciones con el mundo invisible, relaciones hondamente perturbadas por la fatal influencia de las religiones positivas, tienen el honor de someter á las Cortes Constituyentes la siguiente enmienda al proyecto de Ley sobre reforma de la segunda enseñanza y de las facultades de filosofía y letras y ciencias.

•El párrafo tercero del artículo 30, título II, se redactará del siguiente modo:

•Tercero, Espiritismo.

•Palacio de las Cortes. 26 de Agosto de 1873.—José Navarrete.—Anastasio García López.—Luis F. Benítez de Lugo. Manuel Corchado.—Mamés Redondo Franco.»

El programa en proyecto de la asignatura *Espiritismo*, era el siguiente:
Prolegómenos.—Nociones de Cosmología y Antropología.

En el terreno científico, el Dr. García López desempeñó la cátedra de Fisiología en la Universidad de Salamanca, fué Médico de Hospital y Director de los Baños de Segura, de Ledesma y de Archena, y escribió distintas obras de indiscutible valer. Con razón fué laureado varias veces, y era escuchada su voz como si fuese un oráculo.

De su paso por la tierra, y de su instante postrero en este mundo de prueba, atendamos lo que dice *El Baluarte*, de Sevilla:

Un sabio y un carácter

A la edad de setenta y tres años, consagrados por completo al trabajo y al estudio, para contribuir al progreso y al bien de la humanidad, ha fallecido en Sevilla, el 1.º del actual, el doctor D. Anastasio García López. Fué un verdadero sabio que cultivó con fruto dos series de ciencias: las naturales y las filosófico-morales, con sus aplicaciones sociales y políticas. En las primeras, como doctor en Medicina, entusiasta y entendido homeópata, especialista en hidrología médica y explorador profundo del magnetismo y de la hipnosis como agentes terapéuticos, no sólo fué fundador, presidente ó socio de varias sociedades muy respetables de España y del extranjero, sino que con gran empeño difundió de palabra ó por escrito las luces que con sus estudiosas observaciones había adquirido sobre Antropología, Cosmología, Cosmogonía, Sociología, etc., etc. En filosofía fué librepensador secundó los movimientos contemporáneos más racionales y prestó grandes servicios á sus semejantes, pues á más de ser muy instruido en los estudios históricos de Laurent, de la Universidad de Gante, y otros eruditos coetáneos de primera talla, siempre estuvo dispuesto al fomento de las instituciones emancipadoras de la razón y de la conciencia humanas, y fué ardoroso propagandista práctico de todos aquellos principios y teorías que envolvían un fin filantrópico moral ó material, á cuyo efecto promovió y dirigió conferencias y discusiones públicas, fundó sociedades y revistas, organizó congresos y asambleas, y sostuvo controversias y polémicas con las escuelas antagónicas á sus ideales facilitando siempre todos los recursos de que le permitía disponer su desahogada posición, y contribuyendo además con sus vastos conocimientos con su experiencia y atinados consejos, al triunfo que tantas veces alcanzó sobre sus adversarios la santa causa á la cual consagró todos los instantes de su vida laboriosa.

Fuó diputado en las Constituyentes, donde se distinguió por sus ideas reformadoras, radicales y progresivas.

Estuvo siempre al servicio de la República, de la Masonería y del Espiritismo, ocupando un puesto preeminente en los centros directivos republicanos, masónicos y espiritistas; puestos digna y justamente alcanzados, no sólo por la adhesión de su valiosa personalidad en épocas en que profesar públicamente estas ideas era hacer frente á la coalición de todos los oscurantismos; no sólo por sus sentidos entusiasmos en los albores de cosas nuevas, siempre difíciles de aclimatar como todos los progresos, sino porque, unida su vasta instrucción á sus generosos medios, ha cooperado para popularizar credos, doctrinas y teorías que contienen una moral sublime, principios sociológicos de gran alcance y grandes progresos para la fraternidad universal.

Colaboró en infinidad de periódicos y revistas, muy particularmente en *El Criterio Espiritista*, de Madrid, en cuya revista dió pruebas de la fecundidad de su prodigioso talento. Entre otras obras importantes que deja escritas, y de las cuales se han agotado varias ediciones, merecen consignarse *Refutación del materialismo*, *La magia del siglo XIX* (1), *El paludismo y la Geografía de España en sus relaciones con el miasma palúdico*, *Lecciones sobre la medicina homeopática*, *Cartas críticas sobre la medicina y los médicos é*

-
- Tratados sumarios.*—1.º Pluralidad de los mundos habitables y habitados.—Cosmografía comparada.
2.º Concepto del espíritu.—Vida libre.—Encarnaciones.
3.º Teoría del progreso.—Progreso universal indefinido.
4.º Fundamentos de la filosofía, la moral y la religión.—Síntesis espiritista.
5.º Ideal social humano.
6.º Espiritismo experimental.—Magnetismo, sonambulismo lúcido, fenómenos espontáneos y sistemas de comunicación con el mundo invisible.

(1) Estas dos obras, con las tituladas *Exposición y defensa de las verdades fundamentales del Espiritismo*, y *Conferencias sobre Cosmología, Antropología y Sociología bajo el criterio espiritualista científico*, constituyen el total de aquellas que consagró al Espiritismo el Dr. García López.

Hidrología médica (1), esta última premiada por la Real Academia de Medicina con medalla de oro en la Exposición Universal de Barcelona, y con varias distinciones en certámenes científicos.

Aquí, en Sevilla, dejó imperecederos recuerdos de su suficiencia y vastos conocimientos hidrológicos con motivo del Congreso Médico celebrado en esta capital el año 1882, siendo uno de los que más contribuyeron á dar interés á las sesiones celebradas por aquella sabia asamblea.

Fué un carácter que hasta última hora ha sabido mantener incólume la consecuencia de sus principios y la convicción de sus arraigadas creencias.

Enemigo de los dogmatismos y partidario entusiasta del librepensamiento, no hay para qué decir que fué excomulgado por el Romanismo. Sin embargo, éste ha procurado en los últimos momentos del sabio manchar su limpio y respetable nombre, simulando una retractación del ilustre ciudadano. Afortunadamente éste tenía tomadas previsoras medidas, y ante ellas se han estrellado los maquiavelismos jesuíticos.

Al conocer su gravedad pues hasta última hora conservó el conocimiento y el goce de sus facultades mentales, hizo buscar á sus testamentarios un pliego que contenía su última y suprema voluntad, y después de recomendar que ésta se cumpliese, hizo entrega del referido pliego, que escrito de su puño y letra, y firmado y rubricado por él, dice así:

«NOTA SOBRE MI ENTIERRO

Si yo falleciese en Madrid se me dará sepultura en el cementerio civil del Este. Si falleciese fuera de Madrid y hubiese cementerio civil en la población donde esto ocurriese, se me dará sepultura en él; pero si no lo hubiese, se me enterrará en el católico, aceptando las prácticas de la Iglesia para evitarse disgustos; mas quiero que conste que no pertenezco á ninguna religión positiva, sino á la de la ciencia y de la moral, tal como la entienden el Espiritismo y la Masonería.

Las esquelas mortuorias ó anuncios de mi defunción se redactarán en términos que no expresen relación alguna con religiones positivas.

El entierro será modesto, evitando los gastos superfluos y de ostentación que significan solamente vanidad. La misma observación hago respecto á la lápida que pongan en mi sepultura.

Mis testamentarios darán aviso de mi defunción á las principales sociedades á que pertenezco, que son: La de Hidrología Médica, la Fraternidad Universal, la de Escritores y Artistas, el Grande Oriente Nacional de España, el Círculo Republicano Centralista y á la Dirección General de Sanidad.

Madrid 26 de Febrero de 1892.—ANASTASIO GARCÍA LÓPEZ.»

Pocos hay que se impongan los sacrificios que exige el servir con desinterés las heterodoxias de las ciencias, filosofías ó instituciones, y por eso es mayor el mérito de nuestro respetable amigo, á quien el porvenir hará justicia. Porque una de las fases más importantes de sus propagandas y trabajos, ha consistido en difundir la doctrina de orden y paz que proclama: Dios, el Alma, la Vida futura, el Progreso individual indefinido y la Perpetuidad de las relaciones de los seres por los hilos múltiples de la Gran Ley de Solidaridad Universal, doctrina que la ciencia progresiva y el tiempo no harán más que sancionar y robustecer.

Los amigos de Sevilla, ciudadanos como él de la Patria universal, envían al espíritu de su hermano señor García López, este pequeño testimonio de su afecto y respeto. Su memoria y ejemplo vivirán con nosotros.»

Después de esto, ¿qué podemos agregar por nuestra cuenta á lo dicho en primer término?

Absolutamente nada.

Sería muy de sentir que obreros de tal valía abandonasen la obra en los críticos momentos que estamos atravesando, si la losa del sepulcro les vedase mezclarse en nuestras tareas, infundirnos de su aliento y guiarnos en la liza; pero no sucede así; la muerte es sólo un fantasma que encorcora á los espíritus débiles y á los faltos de criterio para apreciar sus ventajas; á los espíritus fuertes, y á quienes han penetrado á través de sus misterios,

(1) *Guía del bañista, Monografía de las aguas minerales de Segura, De las virtudes de las aguas minerales de Segura en varias enfermedades de la vista, Mapa balneario de España, Monografía de los baños de Ledesma*; tales son las obras de ciencia médica que es necesario agregar al precedente catálogo.

les descubre los encantos de la vida de ultratierra, les libra de las cadenas que al mundo les sujetaban, y les deja en libertad para practicar lo bueno, regocijarse en lo bello y esparcir lo verdadero.

¡Que se aproxime á nosotros el espíritu querido del que fué García López, y nos haga copartícipes de todo lo que él admire, de todo lo que él anhele, de todo lo que él descubra!

Esto esperan y esto piden los que quedan en la tierra, llevando su cruz á cuestas y prosiguiendo el camino del Tabor que él alcanzó.

D. MELQUÍADES RUIZ.—El 6 del pasado Abril hizo su tránsito al espacio este respetable amigo y antiguo suscriptor nuestro de Jaral (México), dando una prueba viril, en el acto de expirar, de su creencia arraigada.

Que la luz de los espacios sea con él.

SYED GOKAR.—Entre los espiritualistas mahometanos, este nombre es venerable.

Potente médium curandero, de una moral acrisolada, y dispuesto al sacrificio en bien de sus semejantes, era el *pir* Syed Gokar algo así como un profeta á quien todos acataban.

De él se dice que ha devuelto la salud á 300.000 enfermos.

La parca le libertó de las cadenas terrestres á la edad de 40 años.

Que en los espacios prosiga su obra caritativa.



Fragmento

Cuando llega la tarde de la vida, cuando nuestra existencia, semejante á la página de un libro, va á volverse para hacer lugar á una página blanca, á una página nueva, el sabio consulta su pasado y pasa revista á sus actos. Feliz aquel que cuando llega esa hora, puede decirse: Mis días han sido bien empleados. Feliz aquel que ha aceptado con resignación y sobrellevado con valor las pruebas. Estas, al triturar su alma, han lanzado fuera toda la hiel y toda la amargura que en ella se encerraban. Al repasar en su pensamiento esta vida difícil, el sabio bendecirá las penas sufridas. Estando en paz su conciencia, verá acercarse sin temor el instante de la partida.

Despidámonos de las teorías que hacen de la muerte el conducto de la nada, ó el preludio de castigos sin fin...

¿Habéis visto la mariposa de matizadas alas despojarse de su informe crisálida, esa repugnante envoltura de la oruga, dentro de la cual el insecto se arrastraba por el suelo? ¿La habéis visto libre y ligera, revolotear por el aire luminoso en medio del perfume de las flores? No hay imagen más fiel del fenómeno de la muerte. También el hombre es una crisálida que la muerte descompone. El cuerpo humano, vestidura de carne, vuelve al gran muladar; nuestro misero despojo vuelve al laboratorio de la naturaleza; mas el espíritu, después de cumplida su obra, se lanza á una vida más elevada, á la vida espiritual, que sucede á la vida corporal como el día sucede á la noche, y separa cada una de nuestras encarnaciones.

(Dení: Después de la Muerte.)



«Espero de su amabilidad se sirva mandarme papel magnetizado lo antes posible, pues me hace mucha falta.

»No tomo otro remedio y creo que con ese llegaré á curarme por completo, ya que hace cinco

meses que no he tenido ningún ataque epiléptico, cuando nunca había pasado ni dos meses.»

Esto nos dice por carta un enfermo de Tortosa: es un nuevo testimonio de los muchos beneficios que están dando nuestras «Clínicas.»

*** De *La Estrella Polar*:

Un atropello.—Entregamos este hecho á los comentarios de la prensa liberal de todo el mundo:

Al salir de una reunión espiritista, celebrada en casa de D. Cayetano Picó, varios amigos nuestros de Ciudadela se encontraron á la puerta una pareja de la guardia civil y todos los serenos y guardias del municipio. El señor Alcalde permaneció alejado y á la vista, mientras los civiles tomaban los nombres de los concurrentes; pero al día siguiente llamó al señor Picó y le dijo que no celebrara más reuniones espiritistas, pues tenía órdenes del Gobernador para vigilar estas reuniones y no deseaba verse en compromisos.

¿Por qué motivo se persigue á los espiritistas ciudadelanos, y se procura amedrentarles con aparato de fuerzas, que después de todo sólo demuestran la impotencia del clero católico para reducir al pueblo á la fe por medio de la razón y el convencimiento?

¿Qué es esto? ¿Nos hallamos ya en el caso de habernos de aperebir, aun contra la autoridad gubernativa?

Esperamos que el hecho que se denuncia sea solo. Al menos así lo fía la justicia y nuestro común derecho de súbditos españoles.

*** Hemos sido invitados por la sociedad «Alianza Espiritista», de Londres, para asistir al Congreso que prepara en la capital de Inglaterra, y que se celebrará en el mes de Junio del año próximo futuro.

Haremos cuanto podamos por responder al obsequio, que en el alma agradecemos.

*** El drama *Spiritisme*, de Sardou, que fué traducido al italiano por el reputado escritor Zuliani, y representado por primera vez en Torino, se pone en escena actualmente en Roma, Florencia, Palermo y Mantova, obteniendo en todas partes un éxito colosal.

¿Y en España, cuándo se pondrá en escena?

*** Con motivo de la catástrofe ocurrida en el «Bazar de la Caridad», de París, el 4 de Mayo próximo pasado, circulan por la prensa algunas predicciones habidas anteriormente, de las que no queremos privar á nuestros abonados:

Le Figaro se encarga de hacer pública la de Mlle. Couedon, quien predijo para el 1.º de Mayo lo siguiente:

«Cerca del campo de Elíseo—veo un lugar elevado,—aunque no por la piedad,—por una que está á su lado,—con un fin caritativo—no como Dios lo ha mandado.—Veo allí el fuego elevarse—y el gentío alborotado—con las carnes estrujadas—y los cuerpos calcinados...»

La profetisa agregó que todos los que la escuchaban saldrían con bien de la hecatombe, y *Le Figaro* agrega que en esta parte se ha confirmado plenamente el vaticinio, puesto que todas las personas asistentes á la sesión eran asiduas

concurrentes al Bazar de la Caridad, y ninguna pereció ni sufrió lesión en la catástrofe.

Westminster Gazette es quien hace resaltar otra predicción análoga, tomándola del almanaque titulado *Old Moore's Almanach*:

«Estamos casi ciertos de que, á fines de Abril, un horroroso incendio estallará en París y hará numerosas víctimas, mientras que un gran número de curiosos se prensarán en torno de las ruinas»

Finalmente, *La Croix*, en su número correspondiente al día 11 del pasado mes, se expresa de este modo:

«La hermana María Magdalena, de la comunidad de Hermanas de San Vicente de Paul, y una de las víctimas de la calle de Juan Goujon dijo, la mañana misma del incendio á varias religiosas y en presencia del limosnero el abate Mr. Stiltz antes de dirigirse al gran Bazar de la Caridad, lo que sigue: Esta noche se me traerá quemada viva.»

En vista de tales hechos, cabe muy bien preguntar: ¿Es el porvenir un lienzo en blanco, como suponen algunos,—y entre los tales nosotros,—ó bien ya está delineado por el dedo del destino?

Recordamos al lector que en nuestro número de Enero, bajo el título «Consulta,» emitimos nuestro juicio respecto al particular, y es del caso que añadamos que también Allan Kardec se ocupó de esta materia en *Obras Póstumas*, capítulo epigrafiado «Expiaciones colectivas.» Léanlo nuestros amigos.

. Hemos recibido la visita del *Boletín Bibliográfico Español*, hábilmente dirigido por D. Miguel Almonacid y Cuenca.

También nos ha visitado la revista milanese *Superscienza*, órgano del ocultismo en general.

Sean bienvenidos ambos. Queda establecido el cambio.

. Nuestros amigos y colaboradores de México D. Alfonso Herrera y don Luis G. Rubin, en unión de otros filántropos de aquella capital, han fundado un Asilo para la infancia y regeneración de la mujer, cuyos objetos son:

a) Recibir en él: A las mujeres que quieran dejar la vida relajada y regenerarse por medio de la moralización y el trabajo.

b) A las jóvenes que comiencen la carrera del vicio, y deseen apartarse de él ingresando en el Asilo.

c) A los niños y niñas de dos á cuatro años de edad, que no tengan quien los ampare y eduque debidamente.

Esto es hacer Espiritismo práctico.

Nuestra enhorabuena á tan dignos fundadores.

. Del querido colega *La Irradiación*:

En Jodar (Jaén), se propagó de un modo notable la filosofía espírita.

Un docto abogado llevó la semilla, y va inculcando en los neófitos el Espiritismo científico descartando todo lo que sea fanatismo y ya están recogiendo los frutos de tan activa y racional propaganda.

En las sesiones empezaron por obtener fenómenos tiptológicos, y han llegado á conseguir sorprendentes fenómenos de aporte.

Según nos refieren en carta que tenemos á la vista, un velador de madera fué transportado por tres veces y en distintas ocasiones, ante numerosa concurrencia, describiendo en el espacio líneas quebradas bien marcadas, hasta caer en medio de los asistentes.

Los fenómenos de audición y visión han llevado al ánimo de gran número la certeza de nuestra escuela, haciendo germinar en todos los adeptos gran afán al estudio.

Ya se han realizado dos veladas literarias y musicales, el día 15 de Marzo una en honor del protector del centro D. Salvador Valera, y la otra el 24, en conmemoración del aniversario de la desencarnación del inmortal Allan Kardec.

El local estaba preciosamente decorado con arcadas de flores y laureles, y en el fondo, en medio de un bosque artificial, hallábanse los retratos de Valera y Kardec, cada uno en su velada, rodeados de preciosas coronas y lindos escudos.

Disertaron con lenguaje natural y sencillo, llenos de convicción y entusiasmo, los hermanos García, Torres Palacios, Vergillos, Herrera Carmona y Ginjares. También se ejecutaron escogidas piezas musicales por la orquesta de violines que dirige D. Rosendo Moreno Torres, y el señor Presidente pronunció un elocuente discurso haciendo un acabado resumen de la velada, y dió las gracias al bello sexo por la concurrencia.

No son estos los únicos progresos realizados por los hermanos de Jodar: no contentos con difundir la doctrina por la localidad, han extendido el campo de sus propagandas, con buenos resultados por los vecinos pueblos de Gibuena, Cabeza del Santo Cristo y Ubeda, á despecho de ciertos elementos retrógrados que les atribuyen habilidades infernales.

Nuestra enhorabuena á estos hermanos.

** Hase establecido en París la «Universidad libre de Altos estudios,» proyectada desde hace ya bastante tiempo.

Su plan de estudios comprende:

- a) Facultad de Ciencias Herméticas.
- b) Facultad de Ciencias Magnéticas.
- c) Facultad de Ciencias Espiritistas.

Forman parte del Comité directivo de esta última facultad, nuestros queridos hermanos é ilustrados publicistas M. Laurent de Fagat y M. Gabriel Delanne.

** Leemos en la *Revista Magnetológica*, órgano de la «Sociedad Magnetológica Argentina» que en las cuatro sesiones públicas que en Enero celebró dicha asociación, se trataron nueve enfermos, de ellos uno de cansancio cerebral, que obtuvo mejoría algo pronunciada; otro de artritis aguda con notable mejoría; uno de demonomanía; dos de neuralgia y otros dos de artritis aguda, que quedaron completamente curados; y uno de dispepsia y otro de gastralgia, con igual resultado al parecer.

«Como se trata tan sólo de cuatro sesiones—sigue diciendo la *Revista*—puede comprenderse que la observación y tratamiento de una enfermedad puede no haber sido completa y resultar que en alguno de los enfermos dados como completamente curados en la lista que antecede, volvieran á reproducirse síntomas de la enfermedad que le aquejaba, exigiendo la repetición del tratamiento. Hacemos pues constar que esta lista representa el estado actual de los enfermos y no debe considerarse como una estadística anual, en la cual podría asegurarse con certidumbre la curación radical de una enfermedad crónica. Por lo demás, estos enfermos representan únicamente los que han sido atendidos en las sesiones de estudio y nada tienen que ver con la clientela particular de los magnetizadores que son socios del Centro».

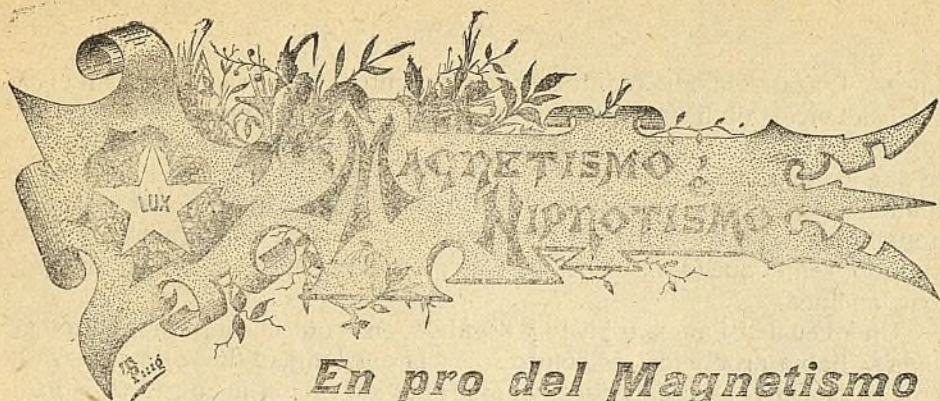
El mismo colega da cuenta de algunos experimentos de fascinación llevados á cabo por el señor Frascara con éxito concluyente.

** En la sección titulada «Busca, buscando», de *La Vanguardia* de esta ciudad correspondiente al día 13 del que cursa, hallamos sintetizada la opinión de un *Doctor en Ciencias* respecto á los fenómenos telepáticos, que nos ha hecho recordar otra opinión de otro *Doctor*, vertida hace tres años en *El País*, de Madrid, á propósito de los fenómenos que produce Mr. Onofroff. Ambas son del mismo corte. Dice aquél, en fin de cuentas, que no hay tales fenómenos; y dijo éste, en conclusión, que lo que Onofroff hacía, eran meras juglerías.

Podemos, pues, repetir, el comentario que hicimos á esta última opinión: Hay *doctores* que con todo su saber, no saben lo que los lerdos.

** Por exceso de original nos vemos precisados á retirar, no obstante hallarse compuestos, tres artículos doctrinales, y las secciones «Clínicas», «Asociaciones» y «Bibliografía».

** Recomendamos á nuestros abonados y á la prensa en general, paren mientes en el AVISO que insertamos en la 2.^a página de las cubiertas de este número.



En pro del Magnetismo

Un grupo de estudiantes de Medicina pertenecientes á esta Universidad, acudieron una tarde á la Clínica hidro-magnética, atraídos por la curiosidad que les incitaba á saber lo que había, ó dejaba de haber, respecto á las curaciones que se realizan en la misma.

Aproveché tan plausible motivo para sembrar entre aquellos jóvenes alguna idea de lo que es el magnetismo: les referí algunos notables casos de curación, que fueron escuchados con el impasible silencio que acompaña á la duda, y después de manifestarles el procedimiento con el que realizamos curaciones á distancia, preguntóme uno de los que llevaban la voz cantante:

—¿Cómo es posible que la insignificante fuerza magnética que se deposita en ese papel, pueda realizar una curación?

Le contesté brevemente, dándole aquellas explicaciones que permitían el poco tiempo disponible y la situación ignorante de mi interlocutor; pero formulé para mis adentros el propósito de escribir un artículo, basándome en la pregunta de mi futuro compañero de carrera, y voy á cumplirlo.

No trato de presentar un ramillete de experiencias notables de las que están llenas las obras de magnetismo, pues para el desarrollo de mi tesis, bastará con dos ejemplos. El primero se refiere á una enferma de la Salpêtrière, diagnosticada de locura histérica y á la cual se le aplicó en la cabeza una corona de imanes que llevó muy corto tiempo. Dicha corona quedó cuidadosamente guardada, y á los 15 días se trató de hacer observaciones con una histérica lúcida, poniéndole aquella corona en la cabeza. Esta histérica, repito, estaba en perfecto equilibrio mental y después de habérsele quitado la corona que llevó muy poco tiempo, presentó un ataque de locura, exactamente idéntico al de su compañera.

El notable magnetizador Baron du Potet, toma un trozo de creta con una mano, y otro de carbón en la otra, y traza sobre el pavimento dos líneas rectas y paralelas, una blanca, y otra negra, distantes un metro entre sí y largas de tres.

Mientras tanto, el Barón du Potet hace conocer á los presentes su pensamiento; proponiéndose reconocer, si verdaderamente dos principios opuestos nos gobiernan, según lo han creído los antiguos filósofos; uno, que es el principio del bien, nos lleva y conduce hacia esta vía; otro, principio del mal, nos incita sin cesar á actos culpables. El triunfo de uno ó de otro, constituye el vicio ó la virtud de cada ser.

Veamos, dice du Potet, si el ser humano colocado entre estas líneas, declarará su tendencia; veamos cuál será la dirección tomada por los seres puestos en esta ruta.

El espacio es libre, la influencia magnética no existe más que sobre las

líneas. Trazándolas, he tenido dos pensamientos; la negra es para mí el camino del vicio, allí he impreso con intención todo lo que puede caracterizarlo. En la blanca, al contrario, he impreso por medio de mi voluntad, todo lo que los hombres miran como virtuoso. Ensayemos, por consiguiente, su influencia sobre personas sensibles al magnetismo, pero no magnetizadas actualmente. Yo voy á quedar enteramente pasivo en la operación, y el resultado, sea el que fuere, deberá ser atribuido á la única influencia ejercida por las líneas.

Un joven de 24 años, robusto y decidido, en el que el sueño magnético jamás se había producido, se colocó sobre la extremidad de la línea trazada con creta. Su voluntad es libre, y nadie nota alteración ni en su razón, ni en su aspecto habitual; ríe y expresa sus dudas acerca el éxito de esta tentativa.

El Sr. du Potet se coloca en el otro extremo, donde quedó inactivo esperando el resultado; nadie creía en la influencia que pudiera ejercer un signo hecho con creta ó carbón, y trazado con intención magnética.

Todos los asistentes fueron invitados al silencio, pero esta recomendación era inútil, pues en el momento en que se hizo la imitación, un movimiento muy violento agitó al paciente.

Los rasgos del sujeto tomaron un carácter de inquietud, fijó alternativamente sus ojos sobre las líneas y ya no miró más á los concurrentes. Por fin, adelantó un paso hacia la línea negra, después volvió voluntariamente á su lugar; pero apenas hubo llegado, continuó en la dirección emprendida antes.

Notóse ya, de un modo evidente, que la línea negra le atraía, se aproximó á ella oscilando, tocándola por fin con la punta del pie; después se separó de nuevo para entrar en el plano, aunque pareciendo que alguna cosa le retenía; miró la línea blanca y su cuerpo fué inclinándose lateralmente hacia ella, quedando los pies inmóviles cerca de la línea. Una brusca media vuelta lo vuelve sobre la línea que le atrae y marcha rápidamente hacia adelante. Se vuelve un poco sobre sí mismo, flexionándose de lado y formando casi un semi-círculo con la cabeza inclinada hacia la línea blanca. Sus ojos parecen lanzar chispas; sus movimientos son con sacudidas; el juego de los músculos de la cara expresa los combates del alma, pudiéndose ver la borrachera de placer, como la desesperación que causa una gran falta. Su pecho se hincha y su boca saca bocanadas de aire. Entonces se le separa de esta cruel situación, inundado de sudor, sin conocimiento, y con los ojos inmóviles. Transportado á una pieza vecina, vuelve á adquirir poco á poco el uso de sus sentidos. Interrogado acerca de las sensaciones experimentadas, no se acuerda más que de sus primeros movimientos, y dice que los tres primeros pasos eran acompañados de un sentimiento de placer indecible, y después se apoderó de él una sombría desesperación, entendiendo una voz interior que le gritaba "¿Dónde vas? Vuelve sobre tus pasos..." pero que á partir de este momento, ignora lo que ha hecho. Asegura que no cree en una influencia de esta suerte, y que se hallaba resuelto, en el caso de sentirla, á repelerla con toda su voluntad.

Muchas de las personas que se hallaban presentes, confesaron haber sentido, durante las pruebas, alguna cosa de anormal que las arrastraba á mirar las líneas y aproximarse á ellas. He aquí, á no dudar, los manantiales de la magia; he aquí por qué la antigüedad subyugó y dominó.

Y nosotros á nuestra vez decimos.

He aquí la fuerza por cuya virtud se curan los enfermos á distancia, cuando tiene fe el que actúa de Médico.—VÍCTOR MELCIOR.